

Ministerio

ADVENTISTA

El ministerio de todos los creyentes

NÚMERO 5, 2016



TALENTOS EN ACCIÓN



EFFECTO HOLLYWOOD



Pablo y la Ley

Tiempo DE RECOMENZAR

Wellington Barbosa,
DIRECTOR DE MINISTERIO ADVENTISTA,
EDICIÓN EN PORTUGUÉS.

En junio de 2016, varias congregaciones luteranas alrededor del mundo comenzaron la cuenta regresiva de los quinientos días que anteceden al aniversario de los quinientos años de la Reforma Protestante, iniciada por Martín Lutero. Un marco en la historia del cristianismo, la fijación de sus 95 tesis en la puerta de la catedral de Wittenberg, inició un gran movimiento de retorno a la Biblia, con implicaciones que nos alcanzan aún hoy.

De modo general, Lutero ha sido recordado especialmente por su énfasis en la justificación por la fe. “Me siento como renacido, y entré por los portones abiertos del propio paraíso”, dijo él cuando entendió el significado de la sentencia: “El justo vivirá por la fe” (Hab. 2:4; Rom. 1:17). A partir de sus descubrimientos, muchos cristianos profundizaron su comprensión de la doctrina de la salvación y pudieron apreciar la belleza de un cielo preparado para aquellos que se apropian, por la fe, de los méritos del sacrificio de Jesús.

Sin embargo, tan importante como su énfasis en la justificación por la fe fue el hecho de que Lutero iniciara también una significativa discusión acerca del sacerdocio de todos los creyentes; punto este que, a lo largo de los años, no recibió la misma atención que el tema de la salvación por la gracia mediante la fe.

Esa constatación es compartida por diversos autores cristianos. Por ejemplo, Greg Ogden (*Unfinished Business*) sugiere que una “Nueva reforma” debe restaurar la práctica del sacerdocio de todos los creyentes en nuestros días. René Padilla afirma que hace falta “una nueva Reforma”, que “reconozca en términos prácticos la importancia del sacerdocio de todos los creyentes para la vida y la misión de la iglesia” (*Reforma: La victoria de la gracia*, p. 45). Russell Burrill, el

entrevistado de esta edición, pone el énfasis en que el ministerio de todos los creyentes es un importante cambio que debe ocurrir en la iglesia, y declara: “Es tiempo de un nuevo comienzo” (*Revolution in the Church*, p. 89).

Aunque pensadores contemporáneos defiendan la idea de una nueva reforma que realce el sacerdocio de todos los creyentes, tal concepto fue presentado hace más de un siglo por Elena de White, cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Aunque generalmente pase desapercibido, el contexto de una de las principales citas respecto del Reavivamiento y la Reforma apunta en esa dirección. Ella escribió: “Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. [...] El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 149). Frente a las afirmaciones de la autora, cabe preguntar: ¿qué tipo de reforma estaba en su mente cuando escribió estas palabras?

Elena de White notó dos grandes problemas en sus días: (1) los miembros estaban acomodados, satisfechos apenas con escuchar sermones; y (2) los pastores no estaban colocando a los miembros para que desarrollaran sus respectivos dones. Esa condición promovía un ambiente de debilidad espiritual, que debía ser reavivado y reformado por medio de una actitud drástica de los ministros. Ellos debían salir hacia “nuevos campos”, a fin de que los miembros fueran llevados a asumir responsabilidades en la iglesia local, de manera que pudieran crecer en sus habilidades y ministerios.

En otras palabras, la autora creía que los pastores tenían una parte importante que desempeñar en el reavivamiento que llevaría a la iglesia a una reforma eclesiológica profunda, que restauraría la visión del

sacerdocio de todos los creyentes entre los adventistas del séptimo día.

La implicación del concepto bíblico y de las ideas defendidas por Elena de White y otros teólogos es obvia: a menos que nosotros, pastores y líderes, entendamos nuestro papel en “preparar a los santos para la obra del ministerio” (Efe. 4:12), estaremos quedándonos de este lado del llamado divino. Discipular personas de acuerdo con sus dones y ayudarlas a encontrar su lugar en el cuerpo de Cristo es un imperativo que debe ser obedecido en nuestros días.

Es absolutamente verdadero que este proceso no es simple ni rápido. Pasa por la transformación del paradigma ministerial que adoptamos. Sin embargo, si nuestro deseo es contribuir efectivamente con la obra de preparación de un pueblo para que se encuentre con Cristo Jesús, necesitamos pagar el precio. Necesitamos desear que ese reavivamiento y esa reforma comiencen por nosotros. **MA**



Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS



10

Teología de los dones



14

Más allá de la teoría



17

Talentos en acción

OTROS ARTÍCULOS



20

En el corazón de la Amazonia



23

Pablo y la Ley

25

Efecto Hollywood



28

Una luz menor



SECCIONES



07

Entrevista

Revolucione la iglesia



32

Más allá de las fronteras

Saliendo de la zona de confort

04. **Palabra del lector**

06. **Entrelíneas**
ALEGRÍA MÁS ALLÁ DE LAS CIRCUNSTANCIAS

34. **Recursos**
OTRA MIRADA

05. **Panorama**
EL MAPA DE LA MISIÓN VIRTUAL EN AMÉRICA DEL SUR

33. **Día a día**
HORA DE ELECCIONES

35. **Punto final**
UNA IGLESIA "CARISMÁTICA"

Ministerio ADVENTISTA

AÑO 64 - Nº 381 / SEPTIEMBRE-OCTUBRE, 2016

Staff

DIRECTOR: MARCOS BLANCO
PRUEBAS: JAE E. JEREZ/PABLO M. CLAVERIE
DIRECTOR DE DISEÑO: OSVALDO RAMOS
DIAGRAMACIÓN: ANDREA OLMEDO NISSEN

GERENTE GENERAL: GABRIEL CESANO
GERENTE FINANCIERO: MARCELO NESTARES
DIRECTOR EDITORIAL: MARCOS BLANCO
GERENTE COMERCIAL: BENJAMÍN CONTRERAS
GERENTE DE PRODUCCIÓN: JULIO CIUFFARDI
GERENTE DE LOGÍSTICA: LEROY JOURDÁN
GERENTE DE EDUCACIÓN: ISAAC GONCALVEZ
GERENTE DE TECNOLOGÍA Y PROCESOS: SIXTO MINETTO

MINISTERIO ADVENTISTA ES UNA PUBLICACIÓN DE LA ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LA DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IASD; EDITADA BIMESTRALMENTE POR SU PROPIETARIA, LA ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA. IMPRESA MEDIANTE EL SISTEMA OFFSET EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA ACES, GRAL. JOSÉ DE SAN MARTÍN 4555, B1604 CDG FLORIDA OESTE, BUENOS AIRES, REP. ARGENTINA. DOMICILIO LEGAL: URIARTE 2429, C1425 FNI, BUENOS AIRES, REP. ARGENTINA.

Responsable de la edición brasileña: WELLINGTON BARBOSA
CONSEJEROS: CARLOS HEIN, LUCAS ALVES BEZERRA
Colaboradores especiales:

Unión Argentina: IVÁN SAMOJLIK; **Unión Boliviana:** EDMUNDO FERRUFINO; **Unión Chilena:** RODRIGO CÁRCAMO; **Unión Ecuatoriana:** CRISTIAN ÁLVAREZ; **Unión Paraguaya:** CLAUDIO LEAL; **Unión Peruana del Norte:** ALBERTO PEÑA; **Unión Peruana del Sur:** RUBÉN MONTEIRO; **Unión Uruguaya:** FABIÁN MARCOS; **Unión Central Brasileña:** EDILSON VALIANTE; **Unión Este Brasileña:** CÍCERO GAMA; **Unión Centro-Oeste Brasileña:** JAIR GARCÍA GOIS; **Unión Noreste Brasileña:** JADSON ALMEIDA; **Unión Noroeste Brasileña:** ARILODO SOUZA; **Unión Norte Brasileña:** MITCHEL URBANO; **Unión Sur Brasileña:** MONTANO DE BARROS; **Unión Sureste Brasileña:** GERALDO MAGELA
FOTOS: ARCHIVO ACES, SHUTTERSTOCK, HTTP://WWW.TED-ADVENTIST.ORG
FOTO DE TAPA: SHUTTERSTOCK

CORREO ELECTRÓNICO: aces@aces.com.ar
SI DESEA COMUNICARSE CON *MINISTERIO*,
ESCRIBA A LA SIGUIENTE PÁGINA:
www.dsa.org.br/elministerio

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 584233	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

-108331-

PROHIBIDA LA *reproducción total* o *parcial* DE ESTA PUBLICACIÓN (TEXTO, IMÁGENES Y DISEÑO), SU MANIPULACIÓN INFORMÁTICA Y TRANSMISIÓN Y ASEA ELECTRÓNICA, MECÁNICA, POR FOTOCOPIA U OTROS MEDIOS, SIN PERMISO PREVIO DEL EDITOR.

Tapa

Felicito a todo el equipo editorial por la elección de temas pertinentes y contextualizados con el momento y las necesidades de los pastores. De la última edición, cuyo énfasis fue la familia pastoral, destaco el artículo “Desafíos de una vida fuera de lo común”, escrito por el doctor Natanael Moraes, respecto de los desafíos en la vida de la esposa del pastor. Todo ministerio pastoral exitoso, además de la dependencia de Dios, tiene como base el apoyo y el compañerismo de la esposa del ministro. La esposa es el puerto seguro del pastor. Aunque la expectativa sea gigantesca, no podemos olvidarnos jamás de que la principal misión de la esposa del pastor es ser esposa. Solamente el Cielo revelará y recompensará el trabajo que ellas realizan.

Amarildo F. dos Santos,
CURITIBA, PARANÁ, REP. DEL BRASIL.

Familia de carne y hueso

Excelente elección del tema principal de esta última edición. Quedó nítida la preocupación por la familia pastoral, y los diferentes abordajes trajeron contribuciones significativas. Particularmente, me gustaría destacar la entrevista con el doctor Carlos Grzybowski, pues tanto las preguntas como las respuestas alcanzaron el punto exacto. Una familia de carne y hueso es lo que todos nosotros tenemos, siendo ese el punto de partida para que el pastor busque mejorar cada vez más su hogar. El proceso continuo de apoyo de mentores sería algo muy útil para las familias pastorales. Felicitaciones.

Everton Augusto G. Pinto
CACHOEIRA, BAHÍA, REP. DEL BRASIL.

Misioneros digitales (3^{er} bimestre)

Quiero felicitar a la revista *Ministerio* por los temas publicados en la edición del tercer bimestre, en especial por el artículo del doctor Miroslav Pujic. Yo estaba pensando en cómo involucrar a los jóvenes de mi distrito en el trabajo misionero de una manera que ellos lo realizaran con dedicación. ¡Al leer el artículo, quedé encantado! Es justamente eso lo que necesitamos.

Reginaldo Feitosa
TARAUACÁ, ACRE, REP. DEL BRASIL.

Está prohibido

Aprecié mucho la sección “Día a día” de la última edición. Las orientaciones son muy apropiadas para nosotros, pastores. En mi poca experiencia ministerial, pasé por situaciones mencionadas en el artículo. Muchas veces, queriendo agradar a nuestras ovejas, nos empeñamos en actividades que no conciben con nuestro llamado. Hubo ocasiones en las que fui albañil, carpintero, pintor, conductor particular, maestro de obras, técnico de sonido, diácono, etc. Nosotros no fuimos llamados para cargar todo el peso de la iglesia sobre nuestra espalda, sino para ejercer nuestro liderazgo; aliados al poder divino, entrenando, capacitando, motivando y delegando responsabilidades a nuestros liderados. El pastor es el líder espiritual, el mentor, quien capacita a su iglesia y a su distrito. Cuando aprendí eso, mi ministerio comenzó a ser más productivo y feliz.

Bruno Avelar
COLORADO DO OESTE, RORAIMA, REP. DEL BRASIL.

El tema de la última edición de la revista *Ministerio* nos ayuda a reflexionar sobre lo que hemos visto y hasta vivido en familia. En medio de tantas actividades y responsabilidades, de las crisis que las familias de nuestras iglesias enfrentan, de la dedicación en la búsqueda de reconciliar y salvar hogares heridos y destruidos, corremos el riesgo de dejar nuestra propia casa en un segundo plano, a merced de las circunstancias y de los ataques del enemigo. Debemos recordar que, como pastores, líderes y cristianos, nuestra primera iglesia es el hogar, nuestra esposa y nuestros hijos. Necesitamos “blindar” a nuestra familia.

Cleydson Ohnesorge
SAN LUIS, MARAÑÓN, REP. DEL BRASIL.

Bajo control

Como un piloto de avión de caza en época de guerra. Esa parece ser la condición de muchos pastores y líderes en los días de hoy. *Deadline*, término muy utilizado actualmente en las redacciones para indicar el límite para el cierre de materias periodísticas, es una expresión oriunda del campo militar. En la vida pastoral vivimos el *deadline* de un piloto de caza y, después de cada misión, quedamos felices por poder regresar a la pista de aterrizaje, nuestro hogar. Saber identificar las menores “fisuras” o los puntos de posible estrés en nosotros y en aquellos que nos rodean es un arte que pocos dominan. Los opuestos están siempre rodeándonos: entierros y casamientos en el mismo día. En medio de la madrugada, cuando uno está descansando, suena el teléfono, y tú ya sabes... Muy oportuno el artículo “Bajo control”. Felicitaciones al autor y a los editores de la revista *Ministerio* por el excelente tema. Si el avión sale de control, difícilmente retornará a la base sin averías. Es necesario tener cuidado.

João Batista da Silva
SOROCABA, SAN PABLO, REP. DEL BRASIL.

Muy apropiada la entrevista con el doctor Carlos Grzybowski. Es importante que la iglesia entienda que nuestra familia es semejante a cualquier otra. Quiero apenas destacar algo dicho por el entrevistado: “Los pastores son seres humanos como cualquier otro, con necesidades y deseos, virtudes y defectos, que difieren de los demás cristianos solamente por causa del don de liderazgo que les fue dado por Dios y del llamado para una misión de tipo integral”.

Edson Vander Cerejeiras,
RORAIMA, REP. DEL BRASIL.



El mapa de la misión VIRTUAL EN AMÉRICA DEL SUR

Presentar el evangelio a personas que están insertadas en el ambiente virtual también es uno de los propósitos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Con un número cada vez mayor de usuarios, las

redes sociales se transformaron en un campo misionero fértil, y la iglesia está trabajando por medio de sus más diversos canales para colocar a disposición de ese público contenido de calidad que hable acerca de

la esperanza que hay en Jesús. Una muestra de las uniones, asociaciones e instituciones sudamericanas con mayor número de seguidores apunta a la extensión de la influencia adventista en el universo digital. ^{MA}



Facebook (seguidores)

Uniones	Asociaciones	Instituciones	Hospitales
UNIÓN ARGENTINA 250.879	ASOCIACIÓN PAULISTANA 23.398	NOVO TIEMPO 7.644.798	HOSPITAL ADVENTISTA SILVESTRE 15.901
UNIÓN CENTRAL BRASILEÑA 189.073	ASOCIACIÓN PAULISTA CENTRAL 14.246	NUEVO TIEMPO 838.216	SANATORIO ADVENTISTA DEL PLATA 7.257
UNIÓN CENTRO-OESTE BRASILEÑA 96.720	ASOCIACIÓN PAULISTA DEL VALLE 11.278	EDUCACIÓN ADVENTISTA 378.490	CLÍNICA GOOD HOPE MIRAFLORES 6.890



Twitter (seguidores)

Uniones	Asociaciones	Instituciones	Hospitales
UNIÓN ARGENTINA 18.400	ASOCIACIÓN PAULISTA DEL ESTE 6.441	NOVO TIEMPO 651.246	SANATORIO ADVENTISTA DEL PLATA 1.575
UNIÓN CENTRAL BRASILEÑA 15.900	MISIÓN CENTRO-OESTE DEL PERÚ 4.151	CPB 37.100	HOSPITAL ADVENTISTA DE BELÉM 1.105
UNIÓN NORDESTE BRASILEÑA 13.570	ASOCIACIÓN NOR PACÍFICO DEL PERÚ 3.700	NUEVO TIEMPO 28.994	HOSPITAL ADVENTISTA SILVESTRE 807



YouTube (visualizaciones)

Uniones	Asociaciones	Instituciones	Hospitales
UNIÓN SUR BRASILEÑA 560.952	ASOCIACIÓN PERUANA CENTRAL 869.595	NOVO TIEMPO 50.340.090	HOSPITAL ADVENTISTA SILVESTRE 10.810
UNIÓN PARAGUAYA 468.054	ASOCIACIÓN NORTE CATARINENSE 822.747	NUEVO TIEMPO 6.580.821	CLÍNICA AMERICANA DE JULIACA 341
UNIÓN PERUANA DEL SUR 441.311	ASOCIACIÓN ARGENTINA CENTRAL 351.465	SUPERBOM 323.013	

Alegría más allá DE LAS CIRCUNSTANCIAS

Lucas Alves

SECRETARIO MINISTERIAL ASOCIADO PARA LA
IGLESIA ADVENTISTA EN AMÉRICA DEL SUR.

La carta del apóstol Pablo a los Filipenses está marcada por cariño, alegría y gratitud. El estilo del mensaje dirigido a los conversos de la ciudad de Filipos llega a ser sorprendente. El apóstol parece ser una persona libre, cercada de confort y comodidad, con todas las necesidades suplidas y sin ningún problema capaz de sacarle el sueño. Sin embargo, la realidad no era exactamente así. El apóstol Pablo escribió esta carta cuando estaba preso en Roma, entre los años 61 y 62 d.C.

Los temas de esta breve epístola son el regreso de Jesús, mencionado cinco veces (1:6, 10; 2:16; 3:20; 4:5); la humildad, con el maravilloso “cántico sobre Cristo” (2:5-11); la fe, que también aparece cinco veces (1:25, 29; 2:17; 3:9 [dos veces]); y, por último, la alegría cristiana.

De todos estos asuntos, el tema de la alegría es el predominante. William Barclay presenta diez motivos expresados por el apóstol Pablo para esa alegría: la alegría por el privilegio de orar (1:18), la alegría por el sacrificio realizado por Cristo en la Cruz (1:18), la alegría de la fe (1:25), la alegría de la unidad cristiana (2:2), la alegría de sufrir por Cristo (2:17), la alegría del encuentro con la persona amada (2:28), la alegría de la hospitalidad cristiana (2:29), la alegría de estar en Cristo (3:1), la alegría de llevar personas a Cristo (4:1) y la alegría de la dádiva recibida (4:10) (*Comentario de Filipenses*, pp. 23, 24).

¿Cómo lograba el apóstol Pablo ser feliz en condiciones tan inhumanas y adversas? Él mismo responde: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad” (4:11, 12).

Formación educacional y capacidad

El apóstol Pablo estudió “a los pies” del renombrado Gamaliel (Hech. 22:3), nieto de Hillel, uno de los mayores rabinos judíos de la secta de los fariseos. Él aprendió obediencia estricta a la Torá, la historia y la teología judías, además de filosofía griega (Hech. 17:18, 28) y cultura romana (Hech. 16:38). Su mente era perspicaz; su razonamiento, claro; y sus habilidades intelectuales, superiores a las del promedio. Elena de White afirmó que “sus talentos y su preparación lo capacitaban para prestar casi cualquier servicio. Razonaba con extraordinaria claridad, y mediante su aplastador sarcasmo podía colocar a un oponente en situación nada envidiable” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 101, 102). A pesar de todo esto, el apóstol Pablo necesitaba aprender algo más.

“Sé vivir humildemente” (Fil. 4:12a).

En la vida ministerial pasamos por momentos difíciles, como mudanzas, falta de reconocimiento, pérdidas, desprecio o rechazo. La tendencia más fuerte es murmurar y preguntarle a Dios, y a uno mismo, por qué esas cosas suceden con nosotros. Recuerda que Dios está más preocupado por nuestro crecimiento que por nuestro confort. Si tú te sientes una víctima, presta atención a las siguientes palabras de Elena de White:



“Nuestro carácter está siendo formado para la eternidad. Ningún carácter puede ser completo sin pruebas y sufrimiento” (*Carta 51*, 11 de septiembre de 1874).

“Sé tener abundancia” (Fil. 4:12b)

Cuando todo va bien y parece que no hay ningún peligro, cuando líderes y miembros reconocen nuestros talentos, nuestras habilidades y los resultados de nuestro trabajo, es bueno que no nos olvidemos de que “la aflicción y la adversidad pueden ocasionar pesar, pero es la prosperidad la que resulta más peligrosa para la vida espiritual” (*Profetas y reyes*, p. 43).

Mantener la serenidad cuando se atraviesa por cambios de función o de lugar, continuar agradecido incluso cuando las cosas alrededor no van bien o mantener la humildad y la desconfianza en uno mismo cuando llegan los elogios y los aplausos es solamente para aquellos que han aprendido en la escuela de Cristo. Nuestra alegría en el ministerio debe estar más allá de la vida y fue Cristo quien nos enseñó eso. ^{MA}



Márcio Nastrini

EDITOR ASOCIADO DE *Ministerio Adventista*, EDICIÓN EN PORTUGUÉS.

En el contexto adventista, es muy difícil hablar acerca del ministerio de todos los creyentes y del papel del pastor sin mencionar el nombre de Russell Burrill. Autor de libros tales como: *Cómo reavivar la iglesia del siglo XXI* y *Discípulos modernos*; es conocido por su convicción respecto de la necesidad que se tienen de restaurar los paradigmas ministeriales del cristianismo apostólico y del adventismo pionero.

Burrill es Bachiller en Teología por el Atlantic Union College, Massachusetts; realizó su maestría en la Andrews University, Michigan; y obtuvo su doctorado en Ministerio por el Fuller Theological Seminary, California. En la década de 1960, comenzó su ministerio como pastor en Connecticut. Luego, trabajó como evangelista en varias regiones de los Estados Unidos. Después de regresar al pastoreo de iglesias, en los Estados de Washington y Kansas, Burrill fue invitado para dirigir el Instituto de Evangelismo de la División Norteamericana, cargo que ocupó durante 22 años hasta su jubilación, en 2007.

Revolucione LA IGLESIA

ES NECESARIO ORGANIZAR NUESTRAS IGLESIAS DE MANERA QUE TODOS ESTÉN INVOLUCRADOS EN SERVIR.

Mientras estuvo al frente del Instituto de Evangelismo, Burrill también actuó como profesor en el área de Ministerio Cristiano, en la Andrews University, y como secretario ministerial y director de Misión Global de la División Norteamericana. Una de sus grandes contribuciones al programa de plantación de iglesias fue el proyecto *Seeds*, que hasta hoy es realizado en varias partes del mundo.

Russell está casado con Cynthia Hartman Burrill, que tiene una relación especial con América del Sur: ella nació en Bolivia y creció en el Perú; su abuelo, George Hartman, fue tesorero de la entonces Unión Sudamericana (actual División Sudamericana de la Iglesia Adventista). Su padre, John Hartman, nació en la Argentina y creció en el Brasil; él trabajó como tesorero en Bolivia y en el Perú, y en 1962 asumió la misma función en la División Sudamericana. El matrimonio Burrill tiene dos hijos y seis nietos.

En total, Russell Burrill escribió trece libros, traducidos a diversas lenguas, que tratan de temas como evangelismo, crecimiento y plantación de iglesias, y reavivamiento. Como conferencista, estuvo en más de cuarenta países, compartiendo ideas que ayudan a la iglesia a expandir su misión de alcanzar a las personas.

¿Qué lo motivó a escribir tanto sobre evangelismo y crecimiento de iglesia?

Yo compartía muchos conceptos e investigaciones

en mis clases en el seminario; sin embargo, los estudiantes dejarían la Facultad e intentarían implementarlos en un ambiente de iglesia desfavorable, resistente a nuevas ideas. Los miembros creerían que los nuevos pastores eran muy jóvenes; por eso, no desearían escucharlos. Mis alumnos comenzaron a pedirme, en ese contexto, que publicara mis investigaciones con la finalidad de que pudieran utilizarlas en sus futuras iglesias. De esa manera, preparé *Revolution in the Church* (2001). La respuesta al libro fue mucho más allá de las expectativas y me incentivó a continuar escribiendo.

¿Cuál es la mejor manera de ayudar a las iglesias para que sean más vibrantes y comprometidas en la predicación del evangelio?

Realizar entrenamientos misioneros no es suficiente. La mayoría de los miembros no participará. Creo que el mejor camino es crear una conciencia de misión. Todos deben saber por qué motivo la iglesia está aquí y entender su misión claramente. Eso hará

Cuando la mayoría de los miembros entiende que la misión es la razón por la que la iglesia existe, entonces la ejecución es posible.



posible la implementación de nuevas ideas. Sin embargo, la mayoría de los pastores falla en este proceso por tratar el asunto como si fuese cualquier otro programa. Cuando la mayoría de los miembros entiende que la misión es la razón por la que la iglesia existe, entonces la ejecución es posible. Sin embargo, sin esto, nada ocurre, no importa cuántos seminarios usted realice.

¿De qué manera los ministros pueden llevar a los miembros a descubrir sus dones?

Desde que escribí *Revolution in the Church*, cambió mi comprensión sobre el proceso de descubrimiento de los dones. En el pasado, incentivábamos a las iglesias a realizar seminarios respecto del asunto. A veces, ese proceso demandaba cerca de diez semanas para ser concluido. Al final del entrenamiento, la congregación estaba exhausta y desgastada en virtud del proceso, y muy poca energía había sido colocada efectivamente en llevar a las personas al ministerio de acuerdo con sus dones.

Continúo creyendo piamente en el potencial del uso de los dones espirituales, pero no creo que las personas deban entrar en determinado ministerio por causa del don que tienen. Descubrí que no se puede colocar a los miembros en un ministerio porque usted cree que ese ministerio necesita de aquel don. Desde mi punto de vista, todos los ministerios pueden usar todos los dones.

Lo importante es descubrir por qué ministerio las personas están apasionadas. Ellas eligen un ministerio con base en sus pasiones y acostumbran servir donde se sienten más confortables, de acuerdo con su don espiritual. De esa manera, ellas estarán involucradas en algo relacionado con su inclinación, pero el lugar que ocuparán en las actividades estará basado en sus dones.

Ese proceso se concentra más en involucrarlas en el ministerio que en hacerlas descubrir sus dones. Una persona no lleva diez semanas para descubrir su don. Eso puede ser realizado en una hora o dos. De esa manera, el tiempo debe ser invertido en ayudar a las personas a que se transformen en agentes activos en un ministerio que esté en su corazón y en actividades que estén en armonía con la manera con la que ellas fueron equipadas. Yo escribí sobre eso en libros como *Waking the Dead* (2004) y *How to Grow an Adventist Church* (2009).

¿Cómo se relacionan los Grupos pequeños con un ministerio orientado por dones?

El ambiente del *Grupo pequeño* es ideal para el descubrimiento de dones y el consecuente compromiso en el ministerio. Es imposible volver a encender la llama del sacerdocio de todos los creyentes sin la experiencia con *Grupos pequeños*. Esa era la virtud del adventismo en sus primeros años. Los pioneros hicieron de los encuentros sociales (una especie de *Grupo pequeño*) uno de los elementos esenciales de la Iglesia Adventista. Ese hecho, poco familiar para muchos, tal vez haya sido la mayor razón para el rápido crecimiento numérico de la iglesia en sus orígenes.

Actualmente, tenemos una infinidad de seminarios que exploran la implementación de ministerios de acuerdo con los dones; pero obtenemos poco éxito con esto. Es más eficaz insertar a las personas en un *Grupo pequeño* y, en ese ambiente, ayudarlas a descubrir por qué ministerio están apasionadas. Por fin, debemos auxiliarlas para que encajen adonde están mejor preparadas para servir.

¿Cuál es el papel del pastor en una iglesia estructurada en Grupos pequeños, en la que los ministerios tienen como base los dones de cada uno de los miembros?

Bíblicamente hablando, entrenar y equipar (perfeccionar) a los miembros son las principales descripciones del trabajo del pastor y de los otros líderes de la iglesia (Efe. 4:11, 12). De hecho, el texto de Efesios es el único del Nuevo Testamento que trata sobre la función pastoral y, curiosamente, afirma que el trabajo es “preparar” (NVI) a los miembros para el servicio. De esa manera, si un ministro no está haciendo esto, no está realizando bíblicamente su papel.

Elena de White expande ese concepto a lo largo de sus escritos, llegando a sugerir que pastores que están haciendo el trabajo en lugar de entrenar y equipar a los miembros deberían ser dejados cesantes (*Obreros evangélicos*, p. 102).

En otro lugar, ella afirma que miembros de iglesia que necesitan ser cuidados por el pastor, en lugar de tener su propia vida espiritual, “necesitan convertirse, siendo nuevamente bautizados. Necesitan nacer de nuevo” (*El evangelismo*, p. 381).

Esas son apenas dos de centenas de declaraciones de la autora sobre el asunto.

Es necesario que los miembros “hagan discípulos” a los nuevos conversos a fin de que no vengán a depender solamente del pastor. Elena de White enunció los siguientes principios en relación con este tema: (1) no dependencia del pastor, (2) crecimiento espiritual de la iglesia, (3) crecimiento numérico y (4) discipulado completo.

No hay ningún texto en la Biblia que mencione que debemos contratar a alguien para que cuide a los miembros. Ese no es el trabajo del pastor. Sin embargo, el Nuevo Testamento es claro sobre cómo los fieles deben ser pastoreados. Aproximadamente 75 versículos afirman que el cuidado de los miembros es tarea de todos los creyentes. Si queremos tener una iglesia viva, entonces necesitamos la participación de la congregación en el cuidado mutuo de sus miembros.

¿Cómo transformar la realidad de una “iglesia de consumidores”, que depende del pastor, en una iglesia activa?

Todo comienza con el desarrollo de una fuerte comprensión de la misión de la iglesia. Un estudio sobre el sacerdocio de todos los creyentes indica que los sacerdotes del Antiguo Testamento tenían dos funciones básicas: (1) interceder en nombre del pueblo delante de Dios, y (2) desempeñar funciones religiosas que las personas no podrían realizar (ministerio en el Santuario).

Implementamos bien el primer punto, de tal manera que el pueblo no necesite buscar al pastor para interceder por ellos. Sin embargo, todavía no obtuvimos mucho éxito en aplicar el segundo. En lugar de entrenar a los miembros para que ministren, mantenemos al ministerio como obra del pastor, y restringimos las demás responsabilidades a las pocas personas que son elegidas para desempeñar cargos y funciones en la iglesia. Eso significa que debemos cambiar radicalmente y organizar nuestras iglesias entorno a la necesidad de que todos estén involucrados en el ministerio. No se trata de una opción o de una elección; es un requisito para ser miembro de la iglesia. Actualmente, algunas de nuestras iglesias han implementado esto.

Los cambios no son fáciles, pero deben ser realizados si queremos concluir la obra de Dios. Elena de White afirmó que “la obra de Dios en la Tierra nunca podrá ser terminada a no ser que los hombres y las

mujeres que constituyen la iglesia concurren al trabajo, y unan sus esfuerzos a los del ministro y de los oficiales de la iglesia” (*Obreros evangélicos*, p. 352).

A partir de esa declaración, es posible notar que la falta de implementación del concepto que dice que cada miembro es un ministro es el principal factor que impide la conclusión de la obra. De esa manera, aunque sea un desafío, la restauración completa del sacerdocio de todos los creyentes debe ser realizada.

Otro problema que ronda las iglesias es la apostasía entre los nuevos miembros. ¿Qué hacer para evitar esa situación?

Cuando una persona se une a la iglesia, sea como recién bautizada o por medio de una carta de traslado, la comunidad tiene entre tres y seis meses para involucrarla en un grupo, en una tarea o en un proyecto. Si eso no ocurre, esa persona tiende a apartarse de la iglesia. De esa manera, cualquier congregación que toma en serio la conservación de los nuevos miembros va a estructurarse para tener la plena seguridad de que, como parte del proceso de discipulado, los recién bautizados y los recién transferidos se involucrarán en algún ministerio. Desgra-

ciadamente, perdemos a muchas personas cuando ellas se transfieren. La iglesia tiende a creer que esas personas ya son adventistas maduros, por lo que acaban ofreciéndoles poca o ninguna ayuda. De esa manera, ellas terminan saliendo por la “puerta de atrás”.

Además de esto, cuando hay un fuerte énfasis en el número de bautismos, tenemos la tendencia a gastar más tiempo en intentar llevar a las personas a la decisión que en ayudarlas a que se ajusten a la iglesia. Tan importante como ganar personas para Cristo es mantenerlas en el discipulado. De hecho, bautizar personas sin que haya un plan de asimilación a la iglesia es una práctica espiritual deficiente. Cuando una serie de evangelización es planificada, debe contemplar también estrategias para el acompañamiento y la conservación de sus nuevos conversos. Si tal plan no existe, la iniciativa no debería ser autorizada, pues, probablemente, traerá daños irreversibles a los nuevos conversos.

De acuerdo con su experiencia, ¿cuál es el principal desafío de la iglesia en relación con ese necesario cambio de paradigma?

Una de las cosas que me han sido difíciles de aceptar es el hecho de que los

cambios llevan tiempo. Sin embargo, me siento animado por las señales de transformación que veo en todo lugar. La dura realidad es que la iglesia se hizo ineficaz en gran parte del mundo desarrollado. Normalmente culpamos al secularismo creciente. Sin embargo, no estoy convencido de que ese sea el único problema.

Por ejemplo, cuando en el mundo desarrollado el pastor asume el papel de entrenador y capacitador, y las personas están involucradas en el ministerio, la iglesia alcanza una tasa de crecimiento anual del 8 al 10%. A pesar de estar en un mundo secularizado, la iglesia crece de manera marcada. El problema no es el secularismo; el problema es la iglesia que depende del pastor para hacer todo.

Me siento animado al ver a asociaciones enteras y muchas congregaciones locales que comenzaron a moverse en esa dirección. Eso me da fuerzas para continuar. Todavía soy optimista. Creo que ese cambio no puede ser opcional; debe ocurrir para el avance de la misión. Estoy feliz por poder hablarles a los pastores de América del Sur sobre este tema. Voy a orar para que América del Sur viva, de hecho, esta experiencia. ^{MA}





Teología de LOS DONES

COLOCAR A LA PERSONA CORRECTA EN EL LUGAR CORRECTO, POR EL MOTIVO CORRECTO, CON EL MÉTODO CORRECTO, CAPACITADA POR EL PODER CORRECTO ES SINÓNIMO DE ÉXITO.



Marcos De Benedicto,
JEFE DE REDACCIÓN DE LA CASA
PUBLICADORA BRASILEÑA.

La iglesia no existe plenamente sin el Espíritu Santo. Si Jesús es el mayor presente de Dios a la humanidad, el Espíritu Santo es el mayor presente de Cristo para la iglesia. Y los dones del Espíritu son una de las mayores expresiones del Espíritu Santo en cada congregación. Una iglesia sin el Espíritu Santo es casi una contradicción.

Después de haber dado su vida en la Cruz, de haber provisto la base legal para el cumplimiento de la promesa del Padre de enviar al Espíritu Santo (Hech. 2:33), el Salvador subió triunfalmente a las alturas

y concedió, por medio del Espíritu Santo, “dones a los hombres” (Efe. 4:8; 1 Cor. 12:7, 11). Son esos dones que transforman a la iglesia en efectiva y relevante en cada contexto, y en cada período de la historia.

Esa visión de la actividad del Espíritu Santo en la dinámica de la iglesia es uno de los legados teológicos del apóstol Pablo. Al lado del apóstol Juan, que destaca a la persona del Espíritu Santo, y de Lucas, que enfatiza la actuación del mismo Espíritu, el apóstol Pablo es uno de los grandes nombres de la pneumatología del Nuevo Testamento. Para tener una idea de su contribución en esta área, basta mencionar que de las 379 veces que el término griego *pneuma* (e/ Espíritu) aparece en el Nuevo Testamento, 146 están en las 13 cartas paulinas.

El apóstol Pablo presenta el concepto de los dones espirituales como herramientas

para la edificación de la iglesia. Aunque ese tema no sea exclusivo de él (ver 1 Ped. 4:10, 11), el apóstol Pablo es su principal formulador. Él discute el asunto en tres pasajes centrales: Romanos 12:4 al 8; 1 Corintios 12 al 14; y Efesios 4:7 al 16. Para potencializar el uso de los dones en la iglesia hoy, es necesario entender su naturaleza y su función.

Conceptos y categorías

Muchas definiciones han sido dadas para los dones espirituales, la mayoría enfatizando su origen (Dios / Cristo), su distribución (Espíritu Santo) y su propósito (edificar a la iglesia). Por ejemplo, Peter Wagner declara que “un don espiritual es un atributo especial concedido por el Espíritu Santo a cada miembro del cuerpo de Cristo, de acuerdo con la gracia de Dios, para su uso en el contexto del cuerpo”.¹

James Packer prefiere un enfoque cristológico: “A partir [de su ascensión al] cielo, Cristo utiliza a los cristianos como su boca, sus manos, sus pies y hasta su sonrisa. Es por medio de nosotros, su pueblo, que él habla y actúa, encuentra, ama y salva aquí y ahora en este mundo”.²

En el Nuevo Testamento, el término griego normalmente traducido como don es *charisma* (plural de *charismata*). Usado exclusivamente por el apóstol Pablo, *charisma* aparece 17 veces en el Nuevo Testamento.³ Esa palabra prepaulina, derivada o de la raíz *charis* [gracia] o del verbo *charizomai* [dar graciosamente], significa “don generoso”, o “don de gracia”, en el sentido de que Dios, libre y soberanamente, concede gracias especiales a los creyentes. Los corintios usaban la palabra *pneumatika*, pero el apóstol Pablo prefirió *charisma* o *charismata*, sin lugar a dudas para mostrar que el don viene gratuitamente de Dios y no es conquistado por merecimiento humano.

Algunos estudiosos hacen una distinción entre dones y talentos. Dwight Pentecost, por ejemplo, escribe que “cuando hablamos de los dones del Espíritu, no estamos hablando de talentos nativos con los que ciertos individuos han sido dotados desde su nacimiento natural”, sino de una “capacidad sobrenatural”.⁴ Para Siegfried Schatzmann, hay una “clara ausencia de apoyo exegético para la ecuación de los carismas con los talentos naturales”.⁵

Otros autores, sin embargo, no ven gran diferencia entre ambos conceptos. Donald Carson sugiere que el apóstol “Pablo no se sentiría incómodo con [la idea] de que los dones espirituales sean hechos de una mezcla de los talentos naturales –que él considera incluso como siendo dones de Dios– y de una dotación específica energizada por el Espíritu Santo”.⁶ Bruce Bugbee, para quien “los talentos naturales son dados en nuestro nacimiento físico”, mientras que “el don espiritual es dado en nuestro nacimiento espiritual”, reconoce que los talentos “pueden ser transformados por el Espíritu Santo y potenciados como dones espirituales”.⁷

Los autores adventistas en general ven los talentos y los dones como bendiciones celestiales relacionadas. James Zackrisson, colocando el uso de los dones espirituales como “parte del cuadro más amplio del discipulado cristiano”, observa que, a veces, los dones apenas “realzan las habilidades naturales” y a veces son algo “totalmente diferente”.⁸

Elena de White utilizó ambas palabras en forma intercambiable, aunque resaltando el uso espiritual de los talentos. Desde la perspectiva de ella, el don es un flujo constante de la gracia: Dios nos da el talento y nosotros se lo devolvemos a Dios, que lo retorna purificado y multiplicado, de modo que el flujo de bendiciones pueda beneficiar al mayor número posible de personas.⁹

De hecho, no necesitamos colocar una barrera entre los dos conceptos. Profecía y compasión, por ejemplo, están en la misma categoría de dones. El talento colocado al servicio de Dios se transforma en un don. Lo que marca la diferencia es si vivimos para exaltarnos a nosotros mismos o para glorificar a Dios.

Existe, también, un debate sobre lo que el Espíritu Santo otorga a la iglesia: ¿actividades, ministerios o personas? Kenneth Berding argumenta que el concepto que conecta los pasajes que tratan de los dones espirituales es “ministerios” dados por el Espíritu Santo, y no habilidades especiales.¹⁰

William Atkinson escribe: “Aunque sea más simple ver los dones del Espíritu en [1 Corintios] 12:8 al 10 en términos de actividad, la superposición que existe entre esa lista y una similar en el final del capítulo indica que el Espíritu Santo también concede personas”.¹¹

La cuestión tiene que ver con la mejor traducción del término *pneumatikon*, de género indeterminado, de 1 Corintios 12:1: ¿sería “dones espirituales”, “cosas espirituales” o “personas espirituales”? Literalmente, el apóstol Pablo dice: “Respecto de los espirituales [*pneumatika*], no quiero, hermanos, que sean ignorantes”. ¿Qué habrán entendido en aquel momento los lectores del apóstol Pablo?

Hay tres posibilidades: (1) mujeres espirituales (palabra femenina en la gramática griega), (2) dones espirituales (palabra

neutra) y (3) personas espirituales (palabra masculina). El contexto favorece a entender personas espirituales.¹² En realidad, eso no marca mucha diferencia. El Espíritu Santo trabaja con las personas, habilitándolas para desarrollar al nivel máximo sus ministerios, papeles, funciones y tareas.

Vale mencionar, además, que los teólogos han realizado intentos de clasificar los dones bíblicos en tres (o más) conjuntos. Sin embargo, esos arreglos –a veces– parecen arbitrarios, aunque puedan tener valor didáctico. Si fuésemos a hacer cualquier categorización, una opción sería partir de 1 Corintios 12:4 al 6, donde el apóstol Pablo particularizó diferentes tipos de dones (*charismata*), pero mostró al mismo Espíritu; diferentes tipos de servicios (*diakonai*), pero mostró al mismo Señor; y diferentes tipos de realizaciones (*energemata*), pero mostró al mismo Dios.

Este abordaje trinitario, consciente o inconsciente, tiene la ventaja de involucrar a todas las personas de la Deidad. “La santa Trinidad es el vínculo unificador de los dones del Espíritu, servicio a Cristo como Señor y actividades iniciadas por Dios”.¹³

Teoría en la práctica

Con base en los argumentos del apóstol Pablo, podemos sacar varias lecciones sobre el uso de los dones para la iglesia hoy. Voy a enumerar siete:

1. *Conocer sobre los dones aumenta la posibilidad de su uso correcto.* El apóstol Pablo no quería que los corintios fuesen ignorantes (literalmente, “sin conocimiento”, sin *gnosis*), sobre el tema (1 Cor. 12:1), aunque eso estuviera ocurriendo. Hoy también tenemos que estudiar sobre los dones.

2. *El énfasis en la variedad de dones indica múltiples posibilidades.* El hecho de que ninguna de las cuatro listas repita

Este abordaje trinitario, consciente o inconsciente, tiene la ventaja de involucrar a todas las personas de la Deidad. “La santa Trinidad es el vínculo unificador de los dones del Espíritu, servicio a Cristo como Señor y actividades iniciadas por Dios”.

totalmente a las otras sugiere que ellas no enumeran todos los dones posibles, sino que son meramente ilustrativas o representativas. “El interés de Pablo en 1 Corintios 12:8 al 10 fue ofrecer una lista considerable de modo que ellos [los corintios] pararan de ser singulares en su propio énfasis”.¹⁴ En nuestros días, el apóstol Pablo tal vez pudiera agregar cantantes, oradores de radio y de televisión, colportores y médicos, para mencionar apenas algunos.

3. *Lo ideal es que cada uno trabaje de acuerdo con su habilidad y pasión.* Forzar a alguien a hacer lo que no sabe o no le gusta hacer es una tortura espiritual. La persona equivocada en el lugar equivocado, por la razón equivocada, con el método equivocado es garantía de fracaso. Sin embargo, eso no significa que la persona solo pueda actuar si tiene una enorme preparación.

4. *El amor es el criterio para regular el uso de los dones.* Tener todos los dones y cualidades sin amor es igual a cero. Sin el amor, el don se transforma en un falso carisma, porque el Espíritu que capacita es el Espíritu del amor. ¿Preferirías tener una iglesia sin muchos dones o sin amor?

5. *El don pierde la legitimidad si rompe la unidad o ignora la diversidad.* La analogía con el cuerpo ya era conocida, pero el apóstol Pablo la hizo efectiva en el contexto de la iglesia. El objetivo de los dones es la cooperación, no la competición; la unidad, no la desunión; el crecimiento, no la desintegración. Sin embargo, el apóstol reconoció el valor de la diversidad. Él destacó tres elementos: unidad, diversidad y madurez. Todos son esenciales para el funcionamiento saludable de la iglesia.

6. *Los dones que tienen mayor visibilidad no son más importantes que los menos*

destacados. Los cristianos con menos dones no son miembros de segunda clase (1 Cor. 12:12). Ellos son indispensables.

7. *Solo el don que construye es bueno para la iglesia.* Al apóstol Pablo le gustaba la palabra edificar (*oikodomen*), que significa construir. Los dones, servicios o ministerios deben actuar para obtener resultados positivos. “Los dones no son juguetes para nuestra propia diversión, sino instrumentos para la edificación”.¹⁵ Ellos no tienen como objetivo el éxito de la persona, sino el bien común (1 Cor. 12:7). La finalidad es bendecir a la comunidad. Por eso, todo debe ser hecho con orden (*taxin*), sin caos (1 Cor. 14:26-40), cuando cada elemento se encaje con el proyecto original.

¿Has usado tus dones para la edificación de la iglesia y para glorificar a Dios? **MA**



Tener todos los dones y cualidades sin amor es igual a cero. Sin el amor, el don se transforma en un falso carisma, porque el Espíritu que capacita es el Espíritu del amor.

Referencias:

¹ C. Peter Wagner, *Your Spiritual Gifts Can Help Your Church Grow*, ed. rev. (Ventura, CA: Regal, 1994), p. 34.

² J. I. Packer, *Keep in Step with the Spirit: Finding Fullness in Our Walk with God*, ed. rev. (Grand Rapids, MI: Baker, 2005), pp. 70, 71.

³ Otras palabras usadas para “don”: *charis, dorea, doma, dorema, doron, dosis ypnematikon*.

⁴ Dwight J. Pentecost, *The Divine Comforter: The Person and Work of the Holy Spirit* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1998), pp. 165, 166.

⁵ Siegfried S. Schatzmann, *A Pauline Theology of Charismata* (Peabody, MA: Hendrickson, 1987), p. 73.

⁶ D. I. Carson, *Showing the Spirit: A Theological Exposition of 1 Corinthians 12-14* (Grand Rapids, MI: Baker, 2000), p. 37.

⁷ Bruce Bugbee, *What You Do Best in the Body of Christ* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1995), pp. 62, 63.

⁸ James W. Zackrisson, *Practical Spiritual Gifts* (Boise, ID: Pacific Press, 1996), pp. 11, 15.

⁹ Un pasaje clásico y representativo de Elena de White sobre el asunto se encuentra en *Palabras de vida del gran Maestro* (Buenos Aires: ACES, 1971), p. 263.

¹⁰ Kenneth Berding, “Confusing Word and Concept in ‘Spiritual Gifts’: Have We Forgotten James Barr’s Exhortations?”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 43 (2000), pp. 39, 46. Para él, el concepto de habilidades especiales está presente solo en 1 Corintios 12:8 al 10 (p. 39).

¹¹ William P. Atkinson, “1 Corinthians”, en *A Biblical Theology of the Holy Spirit*, ed. Trevor J. Burke y Keith Warrington (Eugene, OR: Cascade, 2014), p. 154.

¹² W. Larry Richards, *1 Corinthians* (Nampa, ID: Pacific Press, 1997), pp. 210, 211.

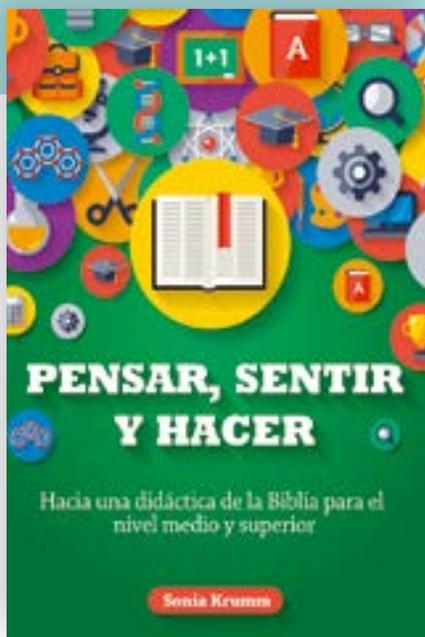
¹³ Anthony C. Thiselton, *A Shorter Guide to the Holy Spirit: Bible, Doctrine, Experience* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2016), p. 29. Para otra posibilidad, ver George E. Rice, “Dones espirituales”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 690.

¹⁴ Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), p. 585.

¹⁵ Warren W. Wiersbe, *Comentário Bíblico Expositivo: Novo Testamento* (Santo André, SP: Geográfica, 2006), t. 2, p. 47.

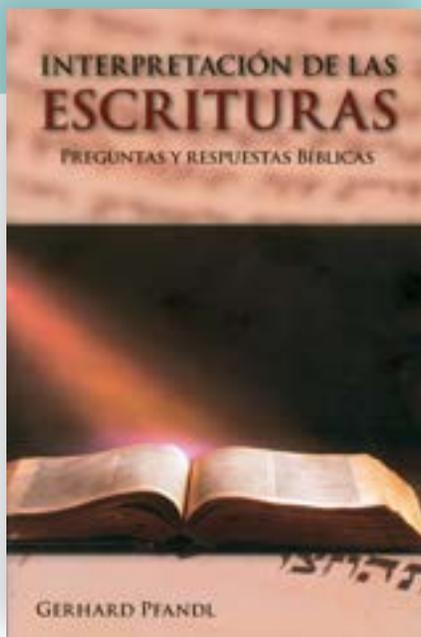
Tres herramientas vitales para PENSAR, INTERPRETAR y ENTENDER la Biblia

“Felipe se acercó de prisa al carro y, al oír que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: —¿Acaso entiende usted lo que está leyendo? —¿Y cómo voy a entenderlo —contestó— si nadie me lo explica?” Hechos 8:30, 31



PENSAR, SENTIR, HACER
Hacia una didáctica de la Biblia para los niveles medio y superior
Sonia Krumm

Un obra para lograr que los jóvenes estudiantes de los colegios y las universidades conozcan, sientan y practiquen la enseñanzas bíblicas.



INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS
Preguntas y respuestas bíblicas
Gerhard Pfandl

Un libro de referencia para cualquier persona interesada en entender algunos textos bíblicos complejos. Una gran ayuda para la exposición de la Palabra.



ENTENDER LAS SAGRADAS ESCRITURAS
George W. Reid

Entender la Biblia es el mejor camino para practicar un cristianismo auténtico. Y este trabajo está pensado para responder con exactitud una variada cantidad de preguntas vitales acerca de la Palabra de Dios.

Más allá DE LA TEORÍA

EL PAPEL DEL PASTOR EN EL PROCESO DEL DISCIPULADO.

Adolfo S. Suárez,

RECTOR DEL SEMINARIO ADVENTISTA
LATINOAMERICANO DE TEOLOGÍA.

“La instrucción final que Jesús dio a sus discípulos fue: ‘Id, y haced discípulos a todas las naciones’ (Mat. 28:19; ver Hech. 1:8). Así como el Padre envió a Jesús al mundo, así él envió a sus discípulos (Juan 20:21). [...] A los miembros de iglesia se los ha llamado a salir del mundo, para ser enviados nuevamente al mundo con una misión y un mensaje”.¹ En otras palabras, el discipulado debe ser vivido en medio del mundo.² Además de esto, “el discipulado de Jesús no es la recompensa para algunos por un comportamiento especial, sino [...] el mandamiento divino [que] abarca a todos los cristianos”.³

Seguir a Cristo en la condición de un creyente “normal”, “común”, es muy diferente de estar con él en la condición de un verdadero formador de discípulos.

Lo que el discipulado no es

Para entender claramente el significado del discípulo / discipulado, es importante comprender lo que el discipulado no es.⁴

En primer lugar, *el discípulo / discipulado no es un programa*. Es decir, no es simplemente un currículo que debe ser aprendido. De hecho, es fundamentalmente la elección de seguir a Jesús, e involucra una manera de vivir por toda la vida. De esa manera, no puede ser reducido a requisitos que deben ser cumplidos. Podemos aprender buenas técnicas y habilidades con esa intención, pero ellas son herramientas y no el proceso en sí.

Además de eso, *el discípulo / discipulado no es una línea de producción*. No podemos pensar en producir discípulos “al por mayor”. Al contrario, el discipulado es un proceso

lento, pues requiere acompañamiento e involucra un cambio gradual. En el discipulado, una persona acompaña en el proceso a otra o a un grupo muy pequeño de discípulos. Es decir, no es posible discipular a muchos al mismo tiempo.

En consecuencia, *el discípulo / discipulado no es apenas para los recién convertidos*. El discipulado es para toda la vida, pues nunca podemos dejar de orar, estudiar la Biblia, memorizar las Sagradas Escrituras o tener momentos devocionales. Todo aquel que se entregó y se entrega a Jesucristo diariamente debe vivir ese proceso.

Finalmente, *el discípulo / discipulado no es solo para líderes*. Desdichadamente, la historia del cristianismo nos muestra que muchas veces el entrenamiento espiritual fue exclusividad de líderes religiosos. Sin embargo, la Reforma Protestante cambió esa idea, rescatando el concepto bíblico que dice que todos los que siguen a Jesucristo son, o deben ser, discípulos, sin restricciones.

Lo que el discipulado es

Entre los hebreos, en el Antiguo Testamento, el término para discípulos era *tal-midim*, e indicaba a “aquellos que seguían a algún rabino específico y a su escuela de pensamiento”.⁵ En el Nuevo Testamento,

hay varias palabras que se relacionan con el discípulo o el discipulado. Una de ellas es *akoloutheo* [seguir], la que “indica la acción de un hombre que responde al llamado de Jesús, y cuya vida recibe nuevas directrices en obediencia”.⁶ Otro término es *opiso*, y puede ser traducido como “ir detrás de alguien”, significando “participar de la comunión, de la vida y de los sufrimientos de Cristo”.⁷ Entender el discipulado como “ir detrás de alguien” nos hace comprender que el auténtico discípulo de Jesús no puede y no debe mirar hacia atrás, recordando y siendo rehén de las experiencias del pasado. Su vida debe ser vivida desde la perspectiva del futuro al lado de Dios, sin considerar ni valorar exageradamente aquello que quedó atrás”.⁸

El principal vocablo griego traducido como discípulo es *mathetes*, usado en los evangelios para referirse a un seguidor de Jesús, un aprendiz, alguien comprometido con Cristo.⁹ Por lo tanto, un discípulo “es alguien que oyó el llamado de Jesús y se transforma en su seguidor”.¹⁰

¿Cómo discipular a las personas?

Jesucristo consideraba el discipulado como un estilo de vida, el método eficaz para la predicación del evangelio. Eso puede ser esquematizado de la siguiente manera:¹¹

Nivel	Aplicación contemporánea
“Ven y ve” (Juan 1:38, 39)	El papel del pastor y de la iglesia es despertar el <i>interés</i> de las personas para una vida cristiana auténtica.
“Ven y sígueme” (Mar. 1:17)	El papel del pastor y de la iglesia es enseñar y ayudar a los miembros a <i>vivir</i> una vida cristiana auténtica.
“Ven y quédate conmigo” (Mar. 3:13, 14; Mat. 9:37, 38)	El papel del pastor y de la iglesia es <i>equipar</i> a los miembros para compartir la vida cristiana auténtica.
Idolatría a Baal	El papel del pastor y de la iglesia es enseñar y ayudar a los miembros a <i>discipular</i> a otros en una vida cristiana auténtica.

Ven y ve

En este nivel del discipulado, el objetivo es despertar el interés de las personas en una vida cristiana auténtica. Reunir, exponer, interesar e inspirar: esas son palabras que definen la primera etapa.¹² Podemos integrarlas de la siguiente manera: Los cristianos se reúnen para exponer, en la práctica, cómo se vive el cristianismo. De esa manera, el interés de los invitados es despertado, inspirándolos a que se transformen en cristianos auténticos.

En el inicio del proceso de formación de discípulos, necesitamos contarles a los “curiosos” y a los interesados por qué motivo somos cristianos, lo que nos llevará a la esencia de nuestro cristianismo. Sin embargo, no debemos hacer eso meramente con un buen discurso elaborado. Debemos invitarlos a conocernos más de cerca. “Ven y ve”, esa debe ser nuestra invitación. Las personas necesitan ver cómo adoramos en la iglesia, cómo hacemos evangelismo, cómo nos reunimos en *Grupos pequeños* o cómo realizamos el culto de la puesta del sol. Ellas necesitan percibir también que somos sociables, que vivimos la religión en todos los ámbitos de la vida; por ejemplo, en actividades deportivas o en nuestro ambiente de trabajo.

Ven y sígueme

Habiendo despertado la curiosidad y el interés de las personas en relación con la vida cristiana, el objetivo de este nivel es enseñarles y ayudarlas a vivir el cristianismo. Esa fase puede ser desafiante, porque al ser humano, de manera general, no le gusta salir de su zona de comodidad. La etapa anterior puede ser muy confortable: es fácil “ir y ver” sin ningún compromiso, como un invitado o como una persona con curiosidades, sin tener que tomar decisiones. Sin embargo, “venir y ver” no es suficiente; es necesario vivir.

Por eso, cuando son enfrentadas a tomar una decisión en favor de Cristo, algunas personas pueden reaccionar con desconfianza o



con desagrado. Otras pueden, simplemente, nunca más volver a la iglesia, o no atender a ninguna invitación que tenga que ver con religión, espiritualidad y Dios. A fin de cuentas, seguir a Cristo implica abandonar hábitos, principios y, en muchos casos, cambiar toda la cosmovisión. Y eso altera la vida de cualquier ser humano.

Por otro lado, la persona que “vino y vio” pudo haber sido impresionada por aquello que observó y, tocada por el Espíritu Santo, puede concluir en su corazón que esa es la vida que siempre buscó. Al pensar así, ella desea regresar más veces, demuestra interés en aprender más sobre la Biblia y querer vivir como la iglesia vive. El hecho es que

esa impresión positiva ocurre con mucha frecuencia, lo que es demostrado por el crecimiento numérico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el mundo. Por la gracia de Dios, las personas se sienten acogidas en nuestras congregaciones, en nuestros *Grupos pequeños* y en otros espacios, y su interés es despertado, siendo inspiradas a vivir como cristianos auténticos.

Ven y quédate conmigo

Este nivel destaca una acción fundamental: hacer. Más que solo saber lo que se debe hacer, los discípulos deben hacer. El Maestro sabía de la importancia de eso en la transformación de un discípulo en un formador de discípulos. En Marcos 3:13 y 14, se nos dice que Jesús eligió “a doce para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar”. Mateo, por su parte, registra las siguientes palabras de Cristo: “A la verdad la mies es mucha, pero los obreros, pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mat. 9:37, 38).

Los versículos que se acaban de leer presentan tres principios fundamentales en la formación de un formador de discípulos.

Es necesario que pasemos tiempo con Jesucristo. Él eligió “doce para que estuviesen con él” (Mar. 3:13). “Estar con él” es el secreto de una vida de influencia, de testimonio eficaz. Es el secreto para que un discípulo se transforme en un formador de discípulos. Y ¿qué significa estar con Jesús? Significa dedicar tiempo a la vida devocional: estudiar la Biblia, orar y reflexionar. En ese sentido, el Salmo 119:48 afirma: “Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos”.

Es necesaria la preparación sólida y constante. El segundo principio es la preparación, pues, como dice Jesús, la mies es mucha, está madura (Mat. 9:37, 38), y los discípulos necesitan actuar. Sin embargo, ellos deben actuar de la mejor manera; a fin de cuentas, no se puede encarar con displicencia la misión de ser embajadores de Cristo en la Tierra (2 Cor. 5:20).

Es necesario involucrarse en la misión. El tercer principio fundamental en la formación de un formador de discípulos es cumplir la misión, involucrándose en las acciones planificadas por la iglesia. En Marcos 3:13 y 14 se nos dice que Jesús eligió “a doce para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar”. Esa, por lo tanto, es la cumbre

del proceso de formación de discípulos: involucrarse en la misión.

Ven y permanece en mí

En este nivel, el formador de discípulos comprendió plenamente la necesidad de permanecer en Cristo. Esto pasa a ser la prioridad en su vida, y sus frutos hacen evidente que él está conectado diariamente con la Fuente. Ya que el formador de discípulos vive en comunión con Jesús, el compromiso con la misión es una consecuencia. Sin embargo, él hace más que cumplir la misión: se transforma en un docente, enseñándoles a otros a ser discípulos. Con el tiempo y la experiencia, además de discipular, es capaz de enseñarles a otros el proceso de formación de discípulos.

recordar a David. Por eso, él decidió afirmar: “Encontré que a David le importan las cosas que a mí me importan. A fin de cuentas, el corazón de David late en sintonía con el mío”. El corazón del Rey era totalmente del Señor. David era un hombre según el corazón de Dios.

Los discípulos y formadores de discípulos son así: su corazón late en sintonía y en sincronía con el corazón de Dios. Ellos se interesan por aquello que le interesa al Señor. Y, por sobre todas las cosas, el corazón de ellos no está dividido: le pertenece enteramente al Señor.

Con gente así, Dios es capaz de revolucionar al mundo. Es eso lo que él quiere. Por eso, no basta con ser bautizado, itenemos que vivir el discipulado! ^{MA}

“Estar con él” es el secreto de una vida de influencia, de testimonio eficaz. Es el secreto para que un discípulo se transforme en un formador de discípulos.

Ahora él conduce a los miembros al compromiso con las actividades internas y externas de la iglesia. ¿Qué es lo que determina quién queda con uno u otro tipo de servicio? Un aspecto decisivo es el propio don del discípulo, pues algunos se sienten más confortables y mejor capacitados para el ministerio dentro de la iglesia como maestros de Escuela Sabática, miembros del equipo de alabanza, consejeros del Club de Conquistadores, entre otras muchas posibles funciones.

Otros prefieren ministerios dirigidos hacia afuera de la iglesia, como visitar interesados, cuidar de una clase bíblica o dirigir un *Grupo pequeño*.

Conclusión

En Hechos 13:22 se encuentra el siguiente testimonio sobre David. El Señor podría haber dicho: “Creo que David es un gran militar”, “creo que David es un gran guerrero”, “creo que David es un gran rey”, o “creo que David es un gran y fiel pastor”. Sin embargo, Dios entendió que ninguna de esas afirmaciones sería adecuada para

Referencias:

- ¹ *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Buenos Aires: ACES, 2009), p. 618.
- ² Dietrich Bonhoeffer, *Discipulado* (São Paulo: Mundo Cristão, 2016), p. 24.
- ³ *Ibid.*, p. 23.
- ⁴ Bill Hull, *The Disciple-Making Pastor: Leading Others on the Journey of Faith* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2007), pp. 35-41.
- ⁵ Russel Norman Champlin, *Enciclopédia de Bíblia, Teologia e Filosofia* (São Paulo: Hagnos, 2002), p. 181.
- ⁶ Lothar Coenen y Colin Brown (coord.), *Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento* (São Paulo: Vida Nova, 2000), p. 578.
- ⁷ *Ibid.*, p. 590.
- ⁸ *Ibid.*
- ⁹ Bill Hull, *The Complete Book of Discipleship: On Being and Making Followers of Christ* (Colorado Springs, CO: NavPress, 2006), p. 32.
- ¹⁰ *Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento*, p. 578.
- ¹¹ Esta sección fue adaptada de *The Disciple-Making Pastor*.
- ¹² Hull, p. 273.

Talentos EN ACCIÓN

CÓMO IMPLEMENTAR MINISTERIOS DE ACUERDO CON LOS DONES EN LA IGLESIA LOCAL.



Orlando Jerónimo de Oliveira,
PASTOR EN SÃO ROQUE, SAN PABLO
(REP. DEL BRASIL).

En el libro *Message, Mission and Unity of the Church*, Denis Fortin explica que el Nuevo Testamento demuestra con facilidad que el Espíritu Santo es el responsable por los varios ministerios de la iglesia. Él, además, agrega que “la obra y las actividades del Espíritu Santo no pueden circunscribirse en forma estricta a la actividad y la existencia de la iglesia”.¹ Con eso en mente, cuando hablamos acerca de la transformación de una congregación en una comunidad que implemente sus respectivos ministerios, tal vez venga a la mente la idea de que necesi-

tamos deshacernos de los departamentos existentes, creando, de esa manera, una nueva estructura de funcionamiento. Sin embargo, ese no es el propósito de este artículo.

Es importante recordar que los departamentos constituyen una estructura que beneficia el funcionamiento congregacional en muchos aspectos. Ellos fueron organizados a lo largo de los años con el objetivo de suplir las más diversas necesidades de la iglesia. Por eso, mi intención es sugerir alternativas para que los departamentos consideren la interrelación entre los dones de sus miembros y sus respectivos ministerios, a fin de promover la misión de la iglesia.

Del departamento al ministerio

En la Biblia, la mayoría de los pasajes que destacan los dones espirituales (Rom. 12:4-8; 1 Cor. 12:2-11, 27-31; Efe. 4:7-16; 1 Ped. 4:8-11) compara a la iglesia con el cuerpo humano, en el que todos los miembros tienen una

función específica. La intención es comunicar el funcionamiento orgánico regido por diferentes dones y ministerios. De acuerdo con Efesios 4, cuando todos los miembros del cuerpo están en funcionamiento correcto, el cuerpo es edificado según la unidad y la estatura de Cristo (Efe. 4:13).

Frente a esto, necesitamos comprender claramente que mientras los miembros de la iglesia no descubran su propósito personal en el Reino de Dios, su vida como cristianos no tendrá ningún sentido. Ellos presentarán rápidas señales de desánimo y estarán cada vez más próximos a la apostasía. De esa manera, un miembro únicamente podrá descubrir su función a partir del momento en que identifique claramente su don y, por consecuencia, el ministerio específico en el que debe servir. De hecho, la mayoría de los cristianos no están preocupados por la aplicación de sus dones en la misión, solo porque no fueron educados para eso. Por lo



tanto, debemos aprovechar urgentemente esta gran cantidad de talentos desperdiciados.

En ese contexto, los líderes de departamento ejercen un papel fundamental para que los miembros pongan en práctica sus respectivos dones y, como efecto, sus ministerios. A fin de alcanzar ese objetivo, es necesario un cambio en la manera en que se conducen los departamentos. Para que se dé la transición del concepto de departamento, en un sentido restringido y meramente administrativo, hacia el de ministerio, el director necesitará: (1) tener conciencia de que su elección para el liderazgo tiene como objetivo auxiliar a los creyentes de su iglesia en el descubrimiento de sus dones específicos, a fin de aplicarlos en su ministerio; y (2) reconocer que su responsabilidad es planificar actividades, tomando en consideración los dones individuales de cada miembro, en lugar de preparar programas para la iglesia. En último análisis, su responsabilidad es disciplinar a sus compañeros para que desarrollen sus competencias.

Por ejemplo, el Ministerio de la Mujer no se constituye en un ministerio por recibir ese título. Si la dirección contribuye para ayudar a las mujeres a ejercer sus propios ministerios, puede –de hecho– ser considerado un ministerio. Pero, si después de un tiempo de trabajo, las mujeres de la iglesia apenas acompañan las actividades desarrolladas por la dirección, si sus dones no fueron descubiertos, ni desarrollados, ni aplicados en ministerios, si ellas continúan ociosas, entonces, no puede ser considerado, en forma genuina, un ministerio, sino un departamento. Para ser un ministerio legítimo, las mujeres de la iglesia deben ser entrenadas para descubrir en qué tareas específicas ellas podrían actuar de acuerdo con sus dones y las necesidades locales.

Sin embargo, a partir del mismo ejemplo que recién acabamos de presentar, podríamos indagar: ¿cuáles serían los ministerios específicos atribuidos a las mujeres? De hecho, esa pregunta solo podrá ser respondida a la luz de las necesidades y las aptitudes de cada una dentro de su contexto como iglesia. De manera más genérica, podríamos insertarlas en actividades que previenen los embarazos en la adolescencia, en estudios bíblicos, trabajos individuales con personas depresivas, visita a enfermos, educación culinaria, alfabetización de adultos, atención psicopedagógica, entre otras acciones. La simple existencia de un Ministerio de la Mujer, con todas sus funciones administrativas completas, no

representa una ganancia real para la misión. Eso puede ser dicho en relación con todos los otros departamentos de la iglesia local. A la luz de 1 Corintios 12:4 al 6, cada departamento debe involucrar a los miembros en actividades regidas por sus ministerios específicos, a partir del conocimiento de sus dones personales.

Los líderes de los departamentos podrán producir un impacto en la misión solamente si asumen su función como pastores-maestros, lo que incluye pastoreo y enseñanza. ¿Qué tipo de enseñanza? Acerca de los dones espirituales y de los ministerios. Debe haber una unión de fuerzas entre todos los líderes para que los miembros estén involucrados en la misión. Esa realidad ocurrirá solo cuando las habilidades individuales sean identificadas y aplicadas en los respectivos ministerios.

En ese sentido, cualquier actividad promovida por la iglesia que involucre a los miembros en la misión, por generalizada o colectiva que sea, asume una característica individual. Eso ocurre justamente porque el miembro posee una función exclusiva en el Reino de Dios, aunque sea orientado colectivamente. De esa manera, además de los trabajos misioneros convencionales, tales como distribuir folletos, visitar a personas interesadas o dar estudios bíblicos, existen muchas otras actividades que pueden ser realizadas a partir de competencias personales que, muchas veces, no acostumbran ser encaradas como herramientas para la misión. Por ejemplo, si un determinado grupo de personas quisiera evangelizar a los niños de una comunidad, deberá hacer uso de trabajos de escenificaciones con muñecos y, a partir de ahí, después de conquistar la simpatía de los pequeños, presentar algún contenido bíblico. De esa manera, ambas actividades estarán involucradas en la misión.

Mientras la iglesia esté estrictamente interesada en concentrar sus esfuerzos y su atención en los métodos de evangelización convencionales, conseguirá involucrar apenas a un porcentaje mínimo de sus miembros, que en la mayoría de los casos siempre está comprometido con alguna actividad en la congregación. A fin de que todos los miembros estén involucrados en la misión utilizando sus dones particulares, es necesaria la toma de conciencia de parte de cada uno de ellos sobre la existencia de ministerios específicos que, aunque personales, contribuyen al desarrollo del cuerpo de Cristo. Evidentemente, no estoy diciendo que la iglesia

necesita abandonar el funcionamiento de sus ministerios convencionales, por el contrario; es necesario transformarlos cada vez en estructuras más funcionales, incluyendo los dones específicos de cada miembro. Si eso no ocurre, todas las posibilidades de compromiso dentro de la misión quedan limitadas y, por consecuencia, el crecimiento de la iglesia queda comprometido.

Liderazgo y crecimiento

Estudios demuestran que las iglesias que experimentan crecimiento significativo de sus miembros acostumbran capacitarlos para que desarrollen sus respectivos ministerios, tanto en las actividades eclesiológicas como en la comunidad en la que están ubicados.²

Mike Regele y Mark Schulz enfatizan que, “al contrario de la mayoría de las instituciones, la iglesia no puede limitar su atención a ciertos grupos de personas”.³ Por su parte, Bill Hybels destaca que la razón para el crecimiento de la iglesia y el mantenimiento de sus miembros es justamente la estructura organizada para el desarrollo de ministerios que faciliten la asimilación de nuevos creyentes. Para él es esencial motivar las oportunidades para el discipulado, expandir las opciones de servicio y formar nuevos líderes.⁴ Así, según Hybels, de los pasos estratégicos que identifican a una iglesia que crece, uno de ellos es “realizar los ministerios de acuerdo con los dones espirituales”.⁵ Por último, Christian Schwarz también destaca los “ministerios orientados por los dones”, como marca fundamental para la expansión natural de la iglesia.⁶

En el contexto de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el libro *En esto creemos* afirma: “Los que reciben dones espirituales deben servir especialmente a los creyentes, preparándolos para las clases de ministerio que se ajustan a sus dones. Esto edifica a la iglesia hacia una madurez que alcanza la plena estatura de Cristo. Estos ministerios aumentan la estabilidad espiritual y fortalecen a la iglesia”.⁷

Una de las dificultades existentes en relación con la implementación de ministerios de acuerdo con los dones está relacionada con el liderazgo. Tenemos la necesidad de que los líderes seleccionados para sus cargos comprendan que las personas involucradas en sus departamentos deben utilizar los dones como respuesta al llamado de Dios.

De esa manera, pastores y líderes de una determinada congregación deben ayudar a

los miembros para que descubran sus dones y, posteriormente, entrenarlos a fin de que sus competencias sean puestas en práctica. A continuación, se enumeran algunas breves sugerencias para lograr esto:

1. La planificación de las acciones de la iglesia, que involucra a los miembros, debe incluir los dones espirituales de cada uno de ellos, cuando sea posible.

2. Se deben identificar las necesidades locales. Es necesario que los líderes tengan conocimiento del ambiente social en el que la iglesia está insertada y, a partir de lo que puede ser realizado por sus miembros, buscar atender positivamente las necesidades de la comunidad.

3. Los miembros deben tener un conocimiento básico, claro y simple respecto de cómo utilizar sus dones diariamente, en conformidad con la experiencia de la iglesia apostólica.

4. Los líderes necesitan ser conscientes de que no deben trabajar solos. Ellos tienen apenas el papel de facilitadores para que los miembros, bajo su responsabilidad, pongan en práctica lo que pueden realizar de mejor manera para el Reino de Dios.

Conclusión

Los miembros de la iglesia necesitan ser conscientes de cómo cruzar el puente entre sus dones personales y los ministerios que les fueron relacionados. A menos que los líderes comprendan la importancia individual de cada creyente, la mayoría de ellos no sabrá cómo utilizar sus talentos para la misión. De hecho, practicar una actividad aislada y suelta no significa ejercer un ministerio. Para que un servicio sea considerado un ministerio legítimo, es necesario que sea ejercido con base en los dones individuales. Muchos ministerios, sin embargo, podrán ser identificados a partir de actividades diarias; es decir, de algo que estará comúnmente asociado a aquello que le es placentero. El don individual de cada miembro esconde un ministerio guardado en el corazón y necesita ser expresado como servicio para el Reino de Dios. Por eso, el trabajo no puede ser impuesto, es decir, determinado, sin considerar las aptitudes de los miembros y las necesidades de la comunidad local.

Finalmente, cuando ayudamos a los demás a descubrir sus dones y a aplicarlos en ministerios, no estamos apenas auxiliándolos en el crecimiento espiritual, sino también creando en términos de madurez cristiana.⁸ **MA**

Referencias:

¹ Denis Fortin, “El Espíritu Santo y la iglesia”, en Ángel Manuel Rodríguez (ed.), *Mensaje, misión y unidad de la iglesia* (Buenos Aires: ACES, 2015), pp. 320, 321.
² Eddie Gibbs, *Para Onde Vai a Igreja?* (Curitiba: Editora Esperança, 2012), p. 23.
³ Mike Regele y Schulz, Mark, *The Death of the Church* (Grand Rapids: Zondervan, 1995), p. 1.
⁴ Bill Hybels y Lynne, *Redescobriendo a Igreja* (San Pablo: Editora Hagnos, 2003), p. 169.

⁵ *Ibíd.*

⁶ Christian Schwarz, *O Desenvolvimento Natural da Igreja* (Curitiba: Editora Evangélica Esperança, 1996), pp. 22-38.

⁷ Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Creencias de los adventistas del séptimo día* (Buenos Aires: ACES, 2007), p. 241.

⁸ Curtis James, *Encountering God by Serving Others*. Disponible en www.npfcc.org. Consultado el 30 de diciembre de 2010.

Departamento (formato tradicional)	Departamento (formato de ministerio)
1. Los líderes desarrollan las actividades sin tomar en cuenta los dones.	1. Los líderes ven en los dones la base para el desarrollo de todas sus actividades.
2. El foco principal está en las actividades.	2. El foco principal está en las personas.
3. El director realiza y los miembros observan.	3. Los miembros actúan y el director, su equipo y el anciano consejero los coordinan.
4. Lo importante es que el director, su equipo y el anciano consejero ejerzan sus propios dones y ministerios.	4. Lo importante es que los miembros ejerzan los dones y ministerios de cada uno de ellos.
5. La meta reside en el trabajo de la dirección.	5. La meta reside en el trabajo de los miembros en general.
6. No hay ninguna preocupación por sacar a las personas de la inactividad.	6. La preocupación es el compromiso de todos con la misión.
7. No hay interés en descubrir los dones ni en desarrollar los ministerios de los miembros.	7. Hay gran interés en descubrir los dones y desarrollar los ministerios de los miembros.
8. El miembro de la iglesia no sabe su función en el plan divino para la iglesia local.	8. El miembro sabe cuál es su función en la estructura misionera de la iglesia local.
9. El director trabaja de forma independiente o departamental en relación con los demás cargos.	9. El director trabaja interrelacionado con los demás líderes, pues todos buscan el desarrollo de los dones de los miembros para ministrar las necesidades de la misión.
10. El director no tiene como objetivo el desarrollo individual de los miembros.	10. El director busca identificar a todos los miembros que tienen dones afines con el ministerio que él dirige.
11. Cada director piensa solamente en sí mismo y en lo que le gustaría realizar.	11. Los directores se transforman en apoyadores de los miembros.
12. Gran índice de apostasía.	12. Disminución de la apostasía.
13. Las actividades son planificadas con base en el pensamiento de los líderes.	13. Las actividades son planificadas con el objetivo de suplir necesidades locales.

En el corazón DE LA AMAZONIA

LA HISTORIA DE LOS PRIMEROS MISIONEROS ADVENTISTAS EN EL NORTE DEL BRASIL.

Wilson Borba,

DIRECTOR DEL SEMINARIO DE TEOLOGÍA DE LA FACULTAD ADVENTISTA DE LA AMAZONIA, EN BENEVIDES, PARÁ (REP. DEL BRASIL).

Las primeras iniciativas evangelizadoras de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la región amazónica estuvieron bajo la responsabilidad de la Unión Este Brasileña, siendo fundamental el apoyo de la División Sudamericana. El misionero alemán Johannes Lipke (1875-1943), en 1910, ya hablaba de dos o tres miembros de la iglesia en Pernambuco, que planificaban mudarse al Estado de Amazonas, en la lejana región norte.¹ Sin embargo, oficialmente, la primera fase de evangelización del área amazónica comenzó en 1918, con la organización de la Unión Este.

Oliver Montgomery, presidente de la División Sudamericana en la época, sabía de un grupo de personas en el Estado de Amazonas que había leído materiales adventistas. Como resultado, ellas querían ser bautizadas. A pesar de esto, no había nadie que pudiera ser enviado hasta aquel lugar.² Probablemente esos interesados sean los mismos citados por Augusto Pages (1866-1946), que enviaron una carta, en abril de 1917, a la Casa Publicadora Brasileña. El autor informaba que él y alguien más estaban siendo apartados de otra confesión religiosa porque querían ser miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Contó, además, que había recibido el mensaje en Pernambuco, por medio de una señora que

les había regalado un ejemplar del libro *Estudios bíblicos*. Según Ricardo Wilfart, el autor de la carta era diácono en una iglesia evangélica en la ciudad de Manaus.³ Augusto Pages confirma la información y cuenta que el hombre pedía orientación con relación a cómo enviar el diezmo.⁴

En enero de 1918, Wilfart declaraba que, en abril de 1917, había recibido la referida carta. Parece que apenas llegó el mensaje a la Casa Publicadora Brasileña, Pages se la envió a Wilfart, en Pernambuco. Sin embargo, todo indica que nadie fue designado para atender a aquel hombre, porque el trabajo era desarrollado solamente en los Estados costeros de la región nordeste y el puesto más avanzado era Pernambuco.⁵

En la ocasión, la División Sudamericana alimentaba el plan de entrar en la región amazónica.⁶ En 1920, Oliver Montgomery tuvo la intención de enviar colportores a los Estados de Mato Grosso y Amazonas.⁷ Sin embargo, el plan fue transferido para 1921,⁸ pues había surgido otra idea. Él decidió hacer un viaje por el río Amazonas, con el objetivo de planificar el comienzo del trabajo en la región. De esa manera, el pastor Montgomery y W. H. Williams, secretario de la División, salieron de Buenos Aires, en mayo de 1920, pasando por las repúblicas de Chile, Bolivia y Perú, hasta llegar a Manaus.⁹ Cuando realizaron el viaje por el Amazonas, emplearon 52 días desde el Perú hasta Manaus, ida y vuelta.¹⁰ En

total, dedicaron entre cuatro y seis meses de viaje para realizar el plan misionero para aquella región.¹¹

William Spicer sugiere que solamente un colporteur había trabajado en el Estado de Amazonas cuando Montgomery y Williams encontraron a un grupo de personas guardando la “luz brillante”.¹² Ellos hicieron planes para establecer una Misión en la ciudad de Belén de Pará. Por muchos años, ese viaje por la región amazónica fue una inspiración para los obreros y los miembros de la Iglesia Adventista en América del Sur.

A pesar del entusiasmo, la Unión Este enfrentaba dos grandes desafíos. El primero era el vasto territorio, que exigía un viaje de cinco días por la costa oceánica. Otra dificultad era la falta de obreros para atender toda el área. En 1922, la Unión tenía apenas 6 ministros ordenados, 9 misioneros extranjeros licenciados, 3 profesores y 35 colportores, siendo que los Estados de Marañón, Piauí y Ceará también tenían pocos colportores, que formaban grupos de observadores del sábado.¹³

Por muchos años, ese viaje por la región amazónica fue una inspiración para los obreros y los miembros de la Iglesia Adventista en América del Sur.

La organización de la Misión Bajo Amazonas

La segunda fase de la evangelización de la región de la Amazonia fue marcada por la instalación de obreros y la organización de la Misión Bajo Amazonas. En 1926, las uniones Sur y Este planificaban enviar dos colportores para trabajar en lugares todavía no alcanzados, próximos a la desembocadura del río Amazonas.¹⁴ De esa manera, en 1927, con la visita de Oliver Montgomery, entonces oficial de la Asociación General, ocurrió la sesión bienal de la Unión Este, y fue elegido John Brown para iniciar la obra adventista en el bajo Amazonas. Por dos años, un fondo de reserva fue establecido para hacer efectivo el trabajo en aquella región. El objetivo era colocar un obrero en la capital del Estado de Pará, en la región de la desembocadura del río Amazonas.¹⁵

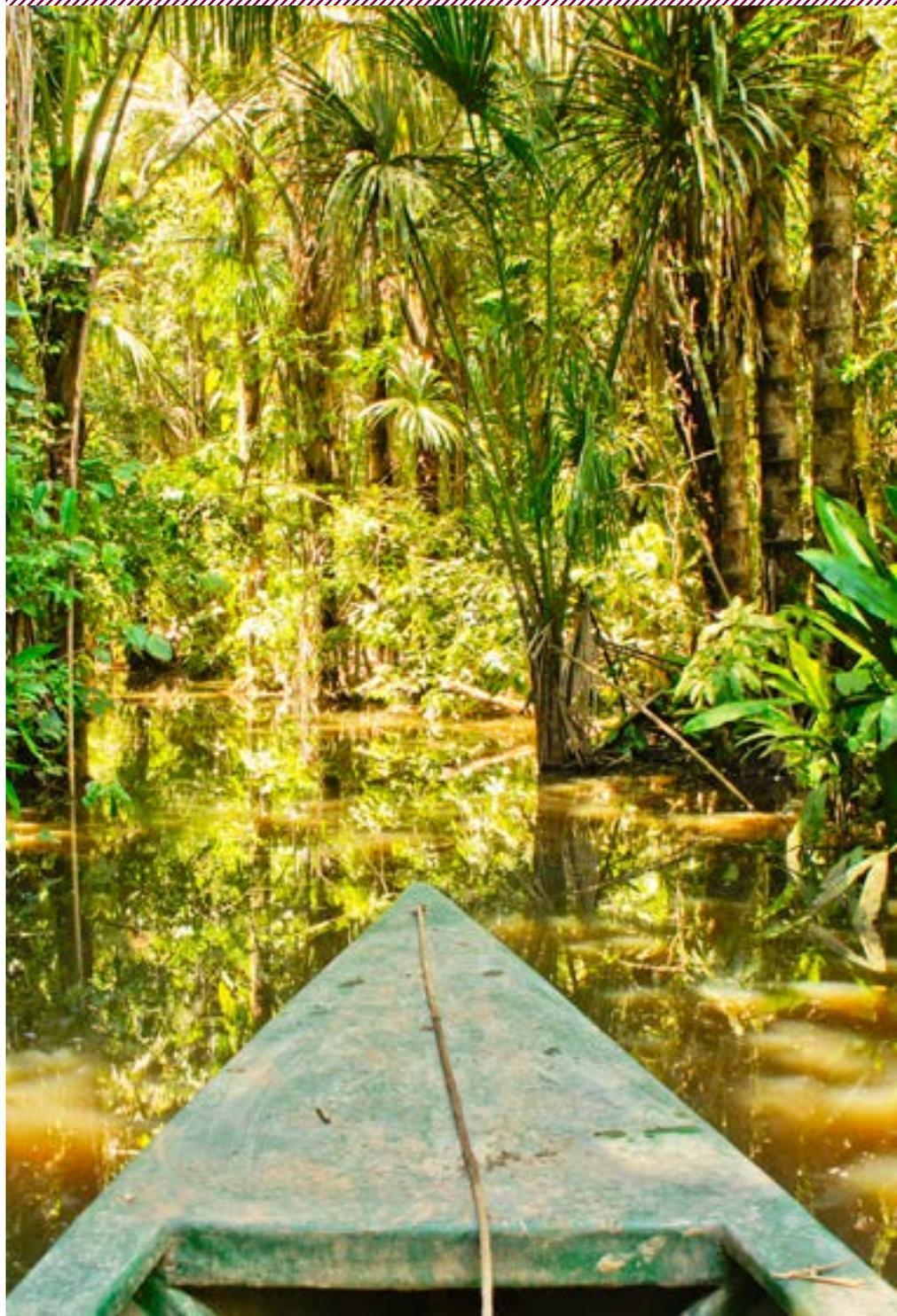
Cuando John Brown fue llamado para esta tarea, preguntó quiénes eran los dos mejores colportores de la Unión Este, a fin de que fuesen con él al Amazonas, en un ministerio de sostén propio.¹⁶ El grupo inicial de obreros estaba formado por seis personas: John Brown, su esposa y su hijo adolescente; André Gedrath, un colportor con experiencia; y Hans Mayr, otro colportor, y su esposa.¹⁷ Mayr y Gedrath recibieron preparación en la Escuela de Entrenamiento de Santo Amaro, y el llamado de ellos, en abril de 1927, fue registrado de la siguiente manera: “Señor y señora Hans Mayr, de la Escuela de Entrenamiento del Brasil, para la Misión Bajo Amazonas, República del Brasil. André Gedrath, de la Escuela de Entrenamiento del Brasil, para la Misión Bajo Amazonas, República del Brasil”.¹⁸ El territorio del campo abarcaba los Estados de Pará, Amazonas, Ceará, Maraóñ y Piauí, y los antiguos territorios federales de Acre, Amapá, Roraima y Rondonia.

Hans Mayr y André Gedrath también se establecieron en Belén y, usando botes, comenzaron a colportar por el río Amazonas y sus afluentes.¹⁹ Uno tomó 133 pedidos; y el otro, 127; y el pastor Brown recibió del gobernador del Estado de Pará una recomendación para ir de ciudad en ciudad con las publicaciones adventistas.²⁰ Aunque fuese presidente de la nueva Misión, John Brown actuaba estratégicamente como director de Publicaciones. Los planes de la obra adventista para la región amazónica en aquellos días podían ser sintetizados en las

palabras de Carlyle Haynes, por entonces presidente de la División Sudamericana: “Hemos enviado al hermano J. L. Brown a la ciudad de Belén, en el Estado de Pará, en el Brasil, que está en la desembocadura del río Amazonas. Él ha obtenido un gran favor del gobernador de aquel Estado, y está comenzando a establecer una nueva Misión en aquella ciudad. Él espera ir a la

ciudad de Manaos, mil quinientas millas arriba en el río Amazonas”.²¹

La estrategia de la División Sudamericana para la región amazónica era doble. Mientras Fernando Stahl, en territorio peruano, trabajaba en la cabecera del río Amazonas, Brown se establecía en la desembocadura, en el lado brasileño. El objetivo era realizar emprendimientos en los extremos del mayor



río del mundo, al sur de la línea del Ecuador.²² Otra iniciativa evangelizadora en la región era realizada por la Unión Este del Caribe, que mantenía la Misión indígena del Monte Roraima, en la frontera entre Venezuela y el Brasil, y era responsable por la evangelización de las Guianas.²³ Obreros de aquella Misión evangelizaron a los indios Makusi, en el Brasil.²⁴

John Brown también se involucró en la distribución de literatura de casa en casa, y comenzó su primer viaje misionero en el segundo semestre de 1927. Por el río Amazonas, él fue de Belén en dirección a Manaus, y distribuyó gran cantidad de folletos y revistas *El atalaya* en cada parada a lo largo de los diez días que duró el viaje.²⁵

En cierta ocasión, Brown estaba en la mesa de comidas del barco, cuando un viajante lo presentó a un judío, como un “cristiano que guardaba el sábado del séptimo día”.²⁶ El judío dijo que tenía un amigo en Maués, su ciudad, a quien le gustaba la Biblia, pero que no creía en los misioneros del domingo, agregando que le había hablado respecto del sábado de Dios.

Llegando a Maués, el pastor Brown conoció al señor Michiles, y le dio revistas y folletos. Michiles prometió que los iba a leer y le escribiría, a Brown, si le gustaba el material. Algunos meses después, el hombre le envió una correspondencia informándole que había aceptado el triple mensaje angélico, estaba guardando los mandamientos de Dios, se preparaba para el retorno de Jesús y hacía un esfuerzo diligente para presentarles el evangelio a otras personas.²⁷

Michiles fue el primer adventista del séptimo día de la Amazonia brasileña. Él se transformó en un misionero voluntario en la

región. Por medio de su ministerio, muchas personas fueron evangelizadas.²⁸ El judío negociante, por medio de quien el pastor Brown entró en contacto con Michiles, se transformó en un distribuidor de literatura adventista. “Entonces Dios también lo utilizó para esparcir la luz de ese mensaje”.²⁹ “¿No es maravilloso cómo Dios, por medio de unos pocos tratados, comenzó la poderosa conquista en el corazón del Amazonas?”³⁰

El legado dejado por aquellos pioneros se transformó en una inspiradora herencia para nuestra iglesia. De modo especial, el rescate de esta historia en este artículo es un reconocimiento cariñoso a la Unión Norte Brasileña, que este año conmemora sus ochenta años de existencia. Sin embargo, el aspecto más hermoso e inspirador de su trayectoria es que la Unión Norte no vive simplemente de la historia pasada; ella renueva continuamente su compromiso con la misión profética de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. ¡Alabado sea Dios por eso! **MA**

Referencias

- ¹ John Lipke, “North Brazil Mission”, en *Review and Herald* (4 de agosto de 1910), p. 9.
- ² Oliver Montgomery, “South America’s Joy”, en *Review and Herald* (2 de mayo de 1918), p. 16.
- ³ Ricardo Wilfart, “Pernambuco. Uma porta aberta no Amazonas”, en *Revista Mensal* (enero de 1918), p. 12.
- ⁴ Augusto Pages, “Open Doors in Amazonas”, en *Review and Herald* (31 de octubre de 1918), p. 9.
- ⁵ *Ibid.*
- ⁶ Oliver Montgomery, “South American Division Committee Council”, en *Review and Herald* (1º de noviembre de 1917), p. 9.



⁷ _____, “Brazilian Union Council”, en *Review and Herald* (29 de mayo de 1919), p. 22.

⁸ J. L. Shaw, “Conventions and Conferences in South America”, en *Review and Herald* (1º de julio de 1920), p. 20.

⁹ W. E. Murray, “The Advent River Grows Ever Larger in South America”, en *Review and Herald* (3 de mayo de 1956), p. 5.

¹⁰ W. Spicer, *Our Story of Missions*, p. 268.

¹¹ John L. Shaw, “Observations in South America”, en *Review and Herald* (12 de agosto de 1920), p. 3.

¹² *Ibid.*

¹³ H. Meyer, “East Brazil Union Mission”, en *Review and Herald* (22 de junio de 1922), p. 16.

¹⁴ *Review and Herald* (4 de febrero de 1926), p. 24.

¹⁵ Oliver Montgomery, “Visiting South America”, en *Review and Herald* (14 de abril de 1927), p. 8.

¹⁶ _____, “Visiting South America – N°3”, en *Review and Herald* (23 de marzo de 1933), pp. 12, 13.

¹⁷ _____, “First Word From the Lower Amazon”, en *Review and Herald* (15 de septiembre de 1927), p. 12.

¹⁸ C. K. Meyers, “To the Mission Fields in 1927”, en *Review and Herald* (19 de enero de 1928), p. 5.

¹⁹ F. H. Wilcox, “Colportagem”, en *Revista Mensal* (febrero de 1929), p. 6.

²⁰ N. Z. Town, “Pioneering on the Amazon”, en *Review and Herald* (6 de octubre de 1927), p. 13.

²¹ Carlyle B. Haynes, “The Call for Greater Evangelism”, en *Review and Herald* (24 de noviembre de 1927), p. 8.

²² *Ibid.*

²³ W. Cott, “From Mt. Roraima Into Venezuela and Brazil – N° 1”, en *Review and Herald* (14 de marzo de 1929), p. 18.

El legado dejado por aquellos pioneros se transformó en una inspiradora herencia para nuestra iglesia. De modo especial, el rescate de esta historia en este artículo es un reconocimiento cariñoso a la Unión Norte Brasileña, que este año conmemora sus ochenta años de existencia.

Pablo Y LA LEY

CONSIDERACIONES EXEGÉTICAS SOBRE ROMANOS 6:14.

Leandro Velardo,

PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD ADVENTISTA DEL PLATA.

Entre los diversos temas que se destacan en Romanos, la significativa relación entre la “Ley” y la “gracia” es uno de los más caros al corazón del apóstol Pablo. Con todo, en el cristianismo esta reveladora correspondencia ha llegado a ser, recurriendo al léxico popular, un “tabú (teológico)”. De allí que la siguiente declaración del salmista resulta, en el pensamiento y en la experiencia de no pocos cristianos, ajena y distante: “La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron” (Sal. 85:10 [RVA-2015]). Elena de White no nos deja a oscuras en cuanto a la identidad del autor último de tal desenlace teológico: “Es sofistería de Satanás la idea de que la muerte de Cristo introdujo la gracia para ocupar el lugar de la Ley”. Y, en una suerte de paráfrasis de Romanos 3:31, agrega: “Esa preciosa gracia ofrecida a los hombres por medio de la sangre del Salvador establece la Ley de Dios”.¹

“No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” (Rom. 6:14)²

Al leer la afirmación “no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”, y al familiarizarnos con la discusión teológica que ha generado, una de las preguntas que se halla detrás de todos los debates es: ¿qué pretendía significar Pablo con la palabra “ley” en Romanos 6:14? Las respuestas más representativas son: (1) la ley de Moisés y (2) la ley como un principio general. Ahora bien, indistintamente de la opción que elijamos, todavía es necesario definir qué “connota”. Algunas propuestas acerca de lo que comprende “ley” en Romanos 6:14 han sido: (1) los conceptos “ley” y

“pecado” trabajan de forma complementaria, precisando que vivir bajo la Ley es vivir bajo el poder del pecado (D. J. Moho & T. R. Schreiner); (2) Pablo se refiere aquí a la capacidad de la Ley para exponer y condenar pecadores (C. E. B. Cranfield); (3) “ley” indica una “distinción” entre judíos y gentiles (J. D. G. Dunn); (4) el empleo de “ley” en Romanos 6:14 confirma el estado de esclavitud del ser humano frente al pecado (J. Murray). Algunos, partiendo de una visión dicotómica entre “ley” (*nómos*) y “gracia” (*cháris*), han cuestionado la naturaleza misma de la Ley de Dios poniendo en duda su validez en el contexto de la experiencia cristiana. Pero, leyendo con detenimiento, resulta extremadamente improbable que Pablo socave tan denodadamente la ley que en otros lugares del mismo documento enaltece y caracteriza como normativa (cf. 3:31; 7:12, 14a, 22, 25; 8:4, 7; 13:8-10).³ Otros han intentado aportar claridad señalando que la frase traducida como “no estáis bajo la ley”, en el idioma original, no tiene el artículo definido antes de la palabra “ley” (lit. “no estáis bajo ley”). No obstante, en griego *koiné* -al no existir el artículo indefinido-, un sustantivo sin artículo puede ser “indefinido”, “cualitativo” o “definido”. En tal caso, pese a los intentos realizados,⁴ la ausencia o la presencia del artículo en el uso paulino de la expresión “ley” no nos permite derivar un principio lingüístico e interpretativo concluyente.⁵ Por otro lado, un principio semántico ya consensuado en la erudición paulina es que el uso del griego *nómos* refleja la polivalencia de la expresión hebrea *torah*. Esto implica que “ley” en la literatura paulina abriga una diversidad de matices (e.g. Rom. 7:7; 8:2; 1 Cor. 14:21; Gál. 4:21; 6:2). Así, el contexto inmediato al texto en el que se inserta la palabra “ley” es lo que acabará por determinar, en última instancia, su significado.

En la primera sección del vers. 14, la partícula *gár* (“porque”) no solo introduce material

aclaratorio, que refuerza o apoya lo que precede, sino también conecta lingüísticamente los versos 12 al 14. La oración continúa con el término “enseñoreará” (RV60), que traduce la fuerza del futuro indicativo *kyrieusei* (de *kurieuo*, “dominar”, “gobernar”). En español, los traductores vierten este verbo como un futuro (indicativo), un presente (indicativo) o un imperativo (simple): “Pues el pecado no volverá a dominaros” (BJ); “Así el pecado ya no tendrá poder sobre ustedes” (DHH); “El pecado ya no es más su amo” (NTV); “Porque el pecado no se enseñoreará de ustedes” (RVA-2015); “Así el pecado ya no tendrá poder sobre ustedes” (TLA); “No os dejéis dominar por el pecado” (BLP); “El pecado ya no gobernará sobre ustedes” (PDT).⁶ A pesar de la falta de consenso entre las distintas versiones y entre los exégetas paulinos respecto de las implicaciones hamartológicas de *kyrieuse* -¿una “orden” (J. A. Fitzmyer, B. M. Newman, E. A. Nida) o una “promesa” (T. R. Schreiner, F. Godet, L. Morris, J. Murray, D. J. Moo, J. D. G. Dunn)?-, entiendo que el contexto inmediato (vers. 12-14) y más amplio (cap. 5-8), junto con la dimensión cualitativa de *hamartía* (uso anartroso) y la naturaleza del futuro indicativo,⁷ permiten sugerir que el apóstol no está afirmando aquí la “impecabilidad” de los cristianos sino la posibilidad que estos tienen de vivir a la altura de la fe que profesan.⁸ Como pareciera evidente, la intensidad reflejada en la fraseología paulina conceptualiza una actitud condescendiente (*epithymia* [vers. 12]) y servil (*hupakouo* [vers. 12]) ante el pecado a través de las sugestivas expresiones “reine” (*basileueto* [vers. 12]) y “enseñoreará” (*kyrieusei* [vers. 14]). La propuesta cristiana, en su manifestación teológica más pura y elemental, procura restaurar la relación entre Dios y la humanidad. Esto supone abandonar una “filosofía de vida” sesgada por el pecado (“instrumentos de injusticia [*adikias*]” [vers. 13]), para adoptar

una “teología de vida” (“instrumentos de justicia [*dikaïosynēs*]” [vers. 13]); es decir, un estilo de vida que superando la percepción mezquina y limitada inherente al ser humano adopte como base la Revelación. El enfoque paulino, de claro alcance existencial, presume una transformación del repertorio conductual del creyente (cf. 6:6, 16-20, 22); el hecho de confesar que Jesús de Nazaret es el Mesías comprende reconocerlo como nuestro Salvador y como nuestro Señor (“el señorío de Cristo”, cf. “No [*me*] reine [...] el pecado” [vers. 12]; “Ni [*medé*] presentéis [...] al pecado” [vers. 13]).

Las fórmulas “bajo la ley” (*hypo nómon*) y “bajo la gracia” (*hypo chárin*), en la segunda sección del vers. 14, exponen la razón que sustenta lo expresado al inicio del texto (nótese nuevamente el uso de *gár*). El trasfondo teológico de “bajo la ley” emerge de un modelo salvífico centrado en la Ley (nomocéntrico), que reduce la experiencia religiosa a un “quehacer” (ergocéntrico [cf. Rom. 3:20]). Sumado a esto, la estructura sintáctica *hypo* + acusativo devela que la palabra “bajo”, en nuestras traducciones modernas, entraña la idea de “control”. Alonso Schökel capta, con indudable sensibilidad, esta particularidad lingüística: “ya que no viven *hypo nómon*/sometidos a la ley” (BNP). Difícilmente pueda uno pasar por alto el acentuado contraste entre la impotencia del hombre y la contundencia del pecado; el cual termina subyugando sus estériles esfuerzos para, así, condenarlo a la desesperanza. La convicción del apóstol se materializa en un lenguaje de esclavitud y sumisión que no “victimiza” al hombre, sino que lo descubre en su ignorancia egocéntrica (“salvación por obras”). En oposición, “bajo la gracia” apunta a la potencia salvífica del sacrificio expiatorio de Cristo; en el conjunto del pensamiento soteriológico de Pablo, el mensaje parte de la macrohistoria (“conflicto cósmico” [5:12-21]) para explicar la microhistoria (“nuestra vida” [6:12-14]). En este marco, el bautismo es el punto de inflexión a través del cual el creyente acepta –y experimenta– el ofrecimiento divino (6:4).⁹ Únicamente por la gracia y la misericordia de Dios, al igual que el apóstol, podemos exclamar: “Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios quien me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20 [RVA-2015]).

Sobre la base de lo dicho hasta aquí, Romanos 6:14 es una pieza fundamental de la teología paulina del bautismo (6:1-14); la singularidad del verso 14 radica en que, como testigo de una imperiosa necesidad de sentido, arroja luz sobre la cotidianeidad de quienes han aceptado en su vida la intervención salvífica y el señorío de Jesús de Nazaret.

Conclusión

La frase “no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia” nos permite vislumbrar, tras la plenitud de lo anhelado, un mensaje de claro corte cristocéntrico; el texto no discute la continuidad o discontinuidad de una determinada “ley”, sino que da testimonio de una hermenéutica cuya reflexión teológica gravita en torno a la obra y la persona de Cristo. Como es de esperar, las proyecciones no dejan área de la existencia humana fuera del marco teórico y, bajo la guía divina, consienten el deseo del hombre de visualizar un Dios tan trascendente como inmanente.

Finalmente, es posible intuir que el tema y la gran contribución de Romanos es manifestar de forma categórica nuestra dependencia vital de Jesús de Nazaret –y su justicia– al concientizarnos de nuestra ineludible, patética y autodestructiva condición pecaminosa. **MA**

Referencias

- ¹ Elena de White, *Fe y obras* (Buenos Aires: ACES, 1984), p. 29.
- ² Las referencias al texto griego del Nuevo Testamento responden a *Novum Testamentum Graece*, eds. E. Nestle, et al. (28ª rev. ed., 2 korrigierter Druk; Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012). Las traducciones de la Biblia al español empleadas en esta reflexión son: *Biblia de Jerusalén* (BJ [2009]), *Dios habla hoy* (DHH [2009]), *La Biblia de Nuestro Pueblo* (BNP [2008]), *La Palabra* (BLP [2010]), *Nueva Traducción Viviente* (NTV [2010]), *Palabra de Dios para todos* (PDT [2012]).
- ³ Ver N. T. Wright, *Paul and the Faithfulness of God* (2 vols.; Minneapolis: Fortress Press, 2013), t. 1, p. 513, nota 153.

⁴ Véase E. De Witt Burton, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Galatians* (New York: C. Scribner's sons, 1920), pp. 447-460; S. Westerholm, “Torah, Nomos and Law”, en *Law in Religious Communities in the Roman Period: The Debate Over Torah and Nomos in Post-Biblical Judaism and Early Christianity* (SCJ, eds. P. Richardson y S. Westerholm; Waterloo, Ont.: Wilfrid Laurier University Press, 1991), pp. 45-56. Un aporte reciente sobre el uso del artículo en griego es el de R. D. Peters, *The Greek Article: A Functional Grammar of -items in the Greek New Testament with Special Emphasis on the Greek Article* (LBS; Leiden: E. J. Brill, 2014).

⁵ Cf. J. H. Moulton y N. Turner, *A Grammar of New Testament Greek*, Volume 3: Syntax (Edinburgh: T. & T. Clark, 1963), p. 177.

⁶ Encontramos el mismo uso de *kurieuo* en una inscripción de mediados del s. II d.C. (G. H. R. Horsley et al. eds., *New Documents Illustrating Early Christianity* [AHDRC, 5 vols.; Australia: Macquarie University, 1981-1989], v. 2, p. 105).

⁷ Acerca del futuro indicativo, véase F. Blass, A. Debrunner y R. W. Funk, *A Greek Grammar of the New Testament and other Early Christian Literature* (Chicago: University of Chicago, 1961), p. 183; C. F. D. Moule, *An Idiom Book of New Testament Greek* (2ª ed.; Cambridge: Cambridge University Press, 1959), p. 10; S. E. Porter, *Idioms of the Greek New Testament* (2ª ed.; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999), p. 44; M. Zerwick, *El griego del Nuevo Testamento* (4ª ed.; Navarra: Verbo Divino, 2006), pp. 125, 126. Aunque en ocasiones se ha insinuado un influjo semita, la función del futuro indicativo en el Nuevo Testamento se alinea con el griego clásico y helenístico. Ver en tal sentido F. Rodríguez Adrados, *Nueva sintaxis del griego antiguo* (Madrid: Gredos, 1992), pp. 469-471.

⁸ Los intérpretes reconocen una “tensión escatológica”. Véase, a modo de ejemplo, R. N. Longenecker, *The Epistle to the Romans: A Commentary on the Greek Text* (NIGTC; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2015), p. 616.

⁹ “Cristo ha hecho del bautismo la señal de entrada en su reino espiritual. Ha hecho de él una condición positiva que todos deben cumplir si desean ser considerados bajo la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 97).

El tema y la gran contribución de Romanos es manifestar de forma categórica nuestra dependencia vital de Jesús de Nazaret –y su justicia– al concientizarnos de nuestra ineludible, patética y autodestructiva condición pecaminosa.

Efecto HOLLYWOOD

EL PASTOR FRENTE A LA CULTURA FÍLMICA.

Fernando Beier,
PASTOR EN HORTOLANDIA,
SAN PABLO (REP. DEL BRASIL).

Videos y películas se encuentran entre los productos más consumidos en la actualidad. Su influencia es tan fuerte que, sin importar en qué pantalla mediática se mire, uno de ellos siempre estará insertado, llamando nuestra atención. El crítico Skip Young advierte que el universo cinematográfico continúa creciendo a un ritmo acelerado, y “la impresión que tenemos es que todas las películas están disponibles todo el tiempo. La única cosa que el público necesita hacer es conectarse”.¹

Como líderes religiosos, no estamos inmunes a esa poderosa influencia; tampoco lo están nuestras congregaciones. Incluso aquellos que nunca entraron en una sala de cine, probablemente consuman películas en la pantalla de los televisores de sus casas, de sus computadores o en sus tabletas. Este artículo analiza la problemática del contenido ideológico/filosófico de las películas y llama la atención en relación con el cuidado que necesitamos tener a fin de no estimular a los miembros de la iglesia para que busquen contenidos que no le servirán para su edificación.

La influencia de las películas

El poder de influencia de la cultura cinematográfica es consenso entre los especialistas del área. El historiador Sidney Leite afirma que las películas pueden “imprimir formas, forjar y maquinan situaciones, y contribuir al funcionamiento de un conjunto de ideas y creencias. En rigor, las películas son poderosas formadoras y deformadoras de opinión”.² Marin Karmitz denunció que, por detrás del aspecto industrial, las películas

poseen un aspecto ideológico: “La verdadera batalla en el momento es saber quién podrá controlar las imágenes del mundo y, de esa manera, vender cierto estilo de vida, cierta cultura, ciertos productos y ciertas ideas”.³ Flavia Costa, doctora en Comunicación, admite que las películas han “influido en nuestra manera de concebir y de representar el mundo, nuestra subjetividad, nuestro modo de vivenciar experiencias”.⁴ El famoso cineasta Elia Kazan ya preconizaba a mediados de la década de 1980 que “las películas son el diálogo del mundo”.⁵

Buena parte de ese éxito se debe al poder de la industria cinematográfica estadounidense. Hollywood aprendió, con errores y aciertos, a hacer que su producto llegara a todo tipo de público. Tanta dedicación resultó en un lucro anual de miles de millones de dólares. Se engaña aquel que piensa que Hollywood tiene como mayor objetivo que todos entren en una sala de cine. Según Edward Epstein, al final de la década pasada, el 85% de la renta de la industria fílmica estadounidense provenía de los consumidores que compran productos relacionados con las películas y miraron los DVD en los aparatos de sus casas.⁶ Anualmente, el 80% de las películas exhibidas en el mundo son de Hollywood. En los videoclubes brasileños, por ejemplo, ese índice llegó al 98%, lo que transformó al país en el mayor importador de películas estadounidenses de América Latina.⁷

La ideología de las películas

No todos lo perciben, pero cada película es más que una simple historia. Se trata de un vehículo para transmitir una idea, o un conjunto de idiosincrasias. El guionista de películas Brian Godawa afirmó: “Las películas comunican mitos y valores culturales dominantes. Ese efecto cultural es mucho más profundo que el exceso de sexo y violencia. Es algo que se extiende a la filosofía que está por detrás de la película. [...] La creación

de una historia lleva al espectador a tener experiencias dramáticas y a ver cosas como los guionistas quieren que él las vea”.⁸

Se puede pensar en los grandes temas como aventuras, romance, drama o terror. Sin embargo, hay mucho más por debajo de la superficie, y no siempre es fácil detectar dónde está el mensaje central de una película. Douglas Kellner, crítico cultural, menciona que las películas estadounidenses forman parte de una cultura que ayuda a modelar los valores más profundos de las personas, definiendo lo que es moral o inmoral, bueno o malo, positivo o negativo.⁹ Es decir, en cada película existe un conjunto de sugerencias ideológicas, filosóficas o antropológicas que acaban siendo asimiladas casi sin cuestionamientos. Todo como fruto del encantamiento de las imágenes que recorren la pantalla velozmente. Tal vez por eso el científico político Benjamín Barber haya expresado su convicción que señala que los ejecutivos de los estudios y los cineastas son los verdaderos “capitanes” de la industria mundial de la cultura. Lo que ellos controlan no son los productos, “sino las verdaderas palabras, las imágenes, los sonidos y los sabores que construyen el dominio ideológico-afectivo por el que nuestro mundo físico de bienes materiales es interpretado, controlado y guiado”.¹⁰

Veamos, por ejemplo, una de las películas más famosas e influyentes de todos los tiempos: *Titanic* (1997). Su director, James Cameron, utilizó el relato del naufragio del famoso navío como telón de fondo para contar la historia de una pasión. Lo que parece ser apenas un romance épico contiene escenas que revelan incursiones ideológicas y paradigmas contemporáneos: el héroe (Leonardo DiCaprio) es un joven sin rumbo, sin compromiso con nadie y con el deseo de ganar la vida sin esfuerzo. Él entra en el navío sin pagar, como resultado de una apuesta en un juego de cartas. Su



supuesta libertad lo lleva a decir que es el “dueño del mundo”. En el viaje conoce a una joven que está muy próxima a casarse y se apasiona por ella, aunque ella está de novia con otro hombre. Entonces, ellos se relacionan íntimamente en un auto que está en el interior del navío. Al final, ella afirma que el “dueño del mundo” la salvó de todo lo que alguien desea ser salvo.

Obviamente, los elementos citados reflejan un enfrentamiento con la visión cristiana de la vida en el contexto del Gran Conflicto. Para un espectador no cristiano posiblemente tales detalles pasen inadvertidos; sin embargo, sin importar la formación cultural o religiosa del espectador, el mensaje está siendo transmitido. Considerado desde otro ángulo (no religioso), se puede llegar a las siguientes conclusiones sobre el guion de la película *Titanic*: aprovechar la vida significa ser soltero, sin vivienda fija y sin empleo permanente. Es posible, y hasta interesante, vivir sin dinero y depender constantemente de los otros. No tener vínculos afectivos con nada ni con nadie es el *suprasummum* de la libertad individual. Eludir a las personas, y hasta practicar pequeños robos, es perdonable. Involucrarse con una joven comprometida es aceptable. Mantener relaciones sexuales con una persona que está a punto de casarse no implica

ningún problema, principalmente cuando el otro desea lo mismo. Usar el talento artístico para pintar el cuerpo desnudo de una mujer comprometida es arte.

Es posible que tú hayas visto la película y no hayas percibido algunos de esos detalles. ¿Cuántas personas fueron adoctrinadas por su historia? Y los cristianos ¿quedan inmunes a esas influencias? Y nosotros, líderes espirituales, ¿logramos distinguir el trigo de la cizaña? ¿Y nuestros jóvenes? Ellos son el grupo más importante para la industria fílmica. Los principales consumidores de las películas de superhéroes son los adolescentes.

Un ejemplo de la nueva zafra es *El hombre de hierro* (2008). El personaje, Tony Stark, es apuesto y rico. Un hombre-máquina que tiene pantallas de comunicación injertadas en sí mismo. El mensaje es: el héroe es arrogante y egoísta, pero, de cualquier manera, logra todo lo que quiere. Él lleva a las mujeres a su cama y después, por la mañana, las descarta. Su primer pedido después de que regresa del cautiverio es una hamburguesa, como si fuese la mejor comida del mundo. Él bebe mucho, pero todo se arregla rápidamente.

Lo curioso y trágico en las películas de superhéroes es que Dios siempre está ausente, y la salvación de la humanidad

recae –siempre– en los superpoderosos, llevándolos a recibir un completo endiosamiento, no solo en la ficción, sino también –los artistas– en la vida real.

Aun las películas que son, aparentemente, clasificadas como “bonitas” o “agradables” contienen algún mensaje antibíblico. Es el caso de la película *El naufrago* (2000). La historia gira alrededor de Chuck Nolan, un funcionario de la empresa de entregas internacionales FedEx. Su avión cae en el mar y él se transforma en el único sobreviviente del accidente, yendo a parar a una pequeña isla desierta. Solo y sin equipamientos, intenta sobrevivir. Después de cuatro años, decide intentar huir de aquel lugar en una balsa improvisada. Cuando está a punto de morir, es rescatado y regresa a la civilización.

En un primer momento, la película lleva al espectador a creer que la historia habla sobre la perseverancia y la resiliencia. De hecho, el personaje incorpora esas características; sin embargo, la trama presenta detalles que no siempre son perceptibles a primera vista: solo, y sin nadie para ayudarlo, él no eleva ni una sola oración a Dios. En la isla, él recorre un camino semejante al descrito por la evolución: aprende a abrigarse, a vivir en una caverna, a buscar comida, a encender el fuego, a crear herramientas. Él inventa un amigo (¿un dios?) imaginario

utilizando una pelota, y le presta una devoción casi religiosa.

Es decir, hay una trama de cuño naturalista: el ser humano está en manos del destino, en un universo darwinista. En el final de la película, el personaje para en una encrucijada de dos caminos pensando qué ruta tomará, dando a entender que no existe una mejor que otra y que cada uno debe elegir su propio destino.

Ana Lucía Modesto, doctora en Ciencias Sociales, afirma que hasta los colores utilizados en las películas son elegidos con el objetivo de impactar.¹¹

Hollywood ha sido muy eficaz en su capacidad de crear universos fantásticos, en los que Dios y la Biblia son casi completamente descartados. Lo curioso, sin embargo, es notar que, a pesar de que las verdades bíblicas son ignoradas en estas películas, la ambición siempre tiene algo de religioso. Considera lo que declaró George Lucas, creador de *Star Wars*: “Yo soy el ‘padre’ de nuestro mundo cinematográfico de *Star Wars*, el entretenimiento filmado, las películas y las series para televisión. Yo defino cómo serán, entreno a las personas y superviso a todos ellos. Yo soy el ‘padre’, ese es mi trabajo. Ahí tenemos el grupo de licenciamiento, que hace los juegos, los juguetes y todas las otras cosas. Yo lo llamo ‘hijo’, y el hijo hace –básicamente– lo que bien quiere hacer. Entonces tenemos al tercer grupo, el ‘espíritu santo’, que son los blogueros y los fanáticos. Ellos crean su propio mundo. Yo me preocupo por el mundo del ‘padre’. El ‘hijo’ y el ‘espíritu santo’ pueden seguir su propio camino”.¹²

La pregunta que surge es: ¿debemos abandonar completamente las películas? En mi opinión, sería imprudente presentar un sí o un no categórico. A fin de cuentas, las películas también son una expresión del arte, una manifestación de la creatividad humana. Es verdad que toda actividad artística producida por el hombre está manchada por el pecado, y no es diferente con el arte cinematográfico. Sin embargo, a pesar de todo, es posible encontrar algo aprovechable en medio de la basura, descubrir una u otra película en la que el guion no hiere la verdad bíblica.

Discernimiento y sentido común

Encontrar una película que merezca ser vista no es una tarea fácil. ¿Cómo elegir?

Voy a dar algunas sugerencias, comenzando por lo que puede ser hecho antes

de mirar la película: orar a Dios pidiendo discernimiento; informarse de lo que se verá por medio de la crítica especializada; descartar historias con impureza sexual, violencia extrema y consumo de drogas; leer entrevistas con los directores, los actores y los guionistas, para evaluar la visión de ellos sobre lo que produjeron. Con esa información, pregúntate a ti mismo: mirar esa película ¿es la mejor manera de pasar mi tiempo libre?

Enseguida, mirando la película, todavía es posible hacernos ciertos cuestionamientos: la ideología presentada ¿está hirviendo mis principios? ¿Debo dejar de mirar esa película en este instante?

En esos momentos, un precioso consejo de Elena de White merece ser considerado: “Tenemos, sin embargo, algo que hacer para resistir la tentación. Los que no quieren ser víctimas de los ardides de Satanás deben custodiar cuidadosamente las avenidas del alma; deben abstenerse de leer, ver u oír cuanto sugiera pensamientos impuros. No se debe dejar que la mente se espacie al azar en todos los temas que sugiera el adversario de las almas. [...] Esto requerirá ferviente oración y vigilancia incesante. Habrá de ayudarnos la influencia permanente del Espíritu Santo, que atraerá la mente hacia arriba y la habituará a pensar solo en cosas santas y puras”.¹³

Alguien puede creer que tal evaluación es muy complicada, pero es importante que entendamos que justamente en ese punto es en el que debemos tener cuidado. El esfuerzo para alcanzar discernimiento y hacer elecciones saludables forma parte de un proceso de aprendizaje y maduración.

“Al renunciar el estudiante a la facultad de razonar y juzgar por sí mismo, se incapacita para distinguir la verdad y el error, y es fácil presa del engaño. [...] Es un hecho sumamente ignorado, pero no por eso menos peligroso, que el error rara vez se presenta tal como es. Logra aceptación mezclado o ligado a la verdad. [...] La mente que depende del criterio de otros se extraviará tarde o temprano. La facultad de distinguir entre lo bueno y lo malo solo se puede obtener mediante la dependencia individual del Señor”.¹⁴

Frente a la poderosa influencia de las películas, no podemos olvidarnos de que

su contenido afecta directamente la mente de las personas. Y nuestra mente es la puerta de entrada para todo aquello que dictará el modelo de carácter que tendremos. El pastor Erton Köhler afirmó acertadamente: “Quien logra mayor control sobre los pensamientos tiene mejor influencia sobre los deseos”.¹⁵

El apóstol Pablo hizo un llamado: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Fil. 4:8). **MA**

Referencias:

- ¹ Skip Dine Young, *A Psicologia Vai ao Cinema* (San Pablo: Cultrix, 2014), p. 101.
- ² Sidney Ferreira Leite, *O Cinema Manipula a Realidade?* (San Pablo: Paulus, 2003), p. 6.
- ³ Benjamín Barber, *Jihad x McMundo* (Río de Janeiro: Record, 2003), p. 116.
- ⁴ Flavia Cesarino Costa, *O Primeiro Cinema* (Río de Janeiro: Azougue, 2005), p. 17.
- ⁵ Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, *A Tela Global* (Porto Alegre: Sulina, 2009), p. 9.
- ⁶ Edward Epstein, *O Grande Filme* (San Pablo: Summus, 2008), p. 355.
- ⁷ Rose Satiko Gitirana Hikiji, *Imagem-violência* (San Pablo: Terceiro Nome, 2012), p. 80.
- ⁸ Brian Godawa, *Cinema e Fé Cristã* (Viçosa, Minas Gerais: Ultimato, 2004), pp. 45, 46.
- ⁹ Douglas Kellner, *A Cultura da Mídia* (Bauru, San Pablo: Edusc, 2001), p. 9.
- ¹⁰ Benjamín Barber, *ibid.*, p. 115.
- ¹¹ Ana Lucía Modesto, *A Fala e a Fúria: O psicopata como imagem do mal no cinema* (Belo Horizonte: Argvmentvm, 2008).
- ¹² Chris Taylor, *Como Star Wars Conquistou o Universo* (San Pablo: Aleph, 2015), pp. 22, 23.
- ¹³ Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Buenos Aires: ACES, 2007), p. 492.
- ¹⁴ _____, *La educación* (Buenos Aires: ACES, 2008), p. 126.
- ¹⁵ Erton Köhler, “Ir ao cinema: a melhor escolha?”, en *Revista Adventista* (mayo de 2004), p. 19.

“Quien logra mayor control sobre los pensamientos tiene mejor influencia sobre los deseos”.

Una luz MENOR

ELENA DE WHITE Y LA FORMACIÓN DE LAS DOCTRINAS ADVENTISTAS.

Sergio E. Becerra,

DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN
WHITE, UNIVERSIDAD ADVENTISTA
DEL PLATA, REP. ARGENTINA.

Introducción

Los adventistas del séptimo día valoran la vida y el ministerio de Elena de White porque reconocen que manifiestan las características bíblicas de un profeta de Dios. Ha dejado un cuerpo de escritos que ha guiado a esta iglesia desde sus inicios. Una pregunta que adventistas y no adventistas se han hecho es: ¿cuál ha sido el rol de Elena de White en la formación de las doctrinas adventistas? Algunos cristianos consideran que los adventistas pretenden que sus doctrinas fueron recibidas en visión por Elena de White. Los adventistas afirman que las doctrinas adventistas surgieron de la investigación bíblica exclusivamente, pero aun así para muchos adventistas no queda claro cuál ha sido el rol de Elena de White y sus escritos en la formación de estas doctrinas.

Para dar respuesta a este interrogante, responderemos a tres preguntas. ¿Qué relación tienen los escritos de Elena de White con la Biblia? ¿Qué función cumplió el rol profético de Elena de White durante la formación de las doctrinas distintivas del adventismo? Y ¿qué rol han jugado los escritos de Elena de White en el desarrollo doctrinal adventista durante la historia de esta iglesia?

Elena de White y la Biblia

Elena de White era una cristiana leal a la Biblia, que la usaba como fundamento y sello distintivo de sus escritos. Al relatar la experiencia de los pioneros que fundaron el adventismo del séptimo día, dijo que desde los inicios “adoptaron la posición

de que la Biblia, y solo la Biblia” sería su brújula.¹ Asumió el principio protestante de *Sola Scriptura*, desafiando a los cristianos sinceros de su época a regresar a este principio, al declarar: “Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas”.²

La Biblia era la autoridad para Elena de White, incluso cuando recibía una visión que contenía instrucción directa de Dios sobre un asunto particular. Al dar consejos, señalaba primero a la Biblia. “Mi primer deber es presentar los principios de la Biblia. Luego, a menos que haya una reforma decidida y concienzuda hecha por aquellos cuyos casos me han sido presentados, debo hacerles un llamado personal”.³ De igual modo, al hablar de la utilidad de sus escritos en relación con la Biblia, decía que sus *Testimonios* no habrían sido necesarios si se estudiara la Biblia y se trabajara por alcanzar su norma.⁴

Por otra parte, la importancia de la Biblia en su vida y su ministerio es evidente en sus escritos, ya que aquella los satura, siendo en ocasiones la porción principal de testimonios o declaraciones.⁵

No obstante, ¿cómo interpretaba las Escrituras? ¿Era, como dice R. C. Jones, una exégeta, una teóloga bíblica, una predicadora expositiva, una evangelista o una predicadora temática? Ninguna de estas, “Elena de White creía que la Escritura debía

impactar y transformar vidas”.⁶

Para Elena de White, sus escritos, cuando eran comparados con las Escrituras, eran “una luz menor” y no una luz nueva o adicional. Debían llevar a la “luz mayor”, que eran las Escrituras.⁷ La Biblia y no sus escritos debían ser la norma de fe y conducta del creyente.⁸

No hay duda, entonces, de que Elena de White creía en la supremacía y la autoridad final de la Palabra de Dios en todos los ámbitos, incluso en relación con sus escritos. ¿Cómo impacta esta comprensión de la Biblia en su rol profético en relación con la definición doctrinal? La experiencia de los pioneros al definir la doctrina, en los primeros años del movimiento, es esclarecedora.

Desarrollo doctrinal adventista

El período que va de 1845 a 1848 es un período formativo, en el cual los pioneros adventistas formulan las doctrinas distintivas que dan respuesta a dos preguntas existenciales para el movimiento adventista: ¿Qué ocurrió el 22 de octubre de 1844 según la Escritura?, y ¿qué era el Santuario que debía ser purificado según Daniel 8:14? La respuesta a estos interrogantes conforma el cuerpo de doctrinas distintivas del adventismo observador del sábado: la Segunda Venida, el Santuario, el sábado y la Ley de Dios, y la inmortalidad condicional del hombre, todas integradas en el mensaje de los tres ángeles.

Para Elena de White, sus escritos, cuando eran comparados con las Escrituras, eran “una luz menor” y no una luz nueva o adicional. Debían llevar a la “luz mayor”, que eran las Escrituras.

Durante este período, Elena de White fue aceptando, como los demás líderes, las verdades que iban siendo descubiertas en la Biblia. También usó su influencia para reafirmar y confirmar las definiciones doctrinales que se alcanzaban. Por ejemplo, cuando José Bates, el apóstol del sábado entre los adventistas, les presentó la doctrina por primera vez al matrimonio White, la reacción de Elena fue negativa. “Por mi parte, no le daba a esto gran importancia, y me parecía que el pastor Bates se equivocaba al dedicar más consideración al cuarto Mandamiento que a los otros nueve”.⁹ En agosto de 1846, Bates

publicó su primer tratado sobre el sábado. Jaime y Elena de White adquirieron una copia para estudiarla. La evidencia bíblica los llevó a aceptar esta doctrina.¹⁰ En una carta posterior, Elena le afirma al pastor J. N. Loughborough: “Yo creí en la verdad sobre la cuestión del sábado antes de que haya visto nada en visión con referencia a él. Fueron meses después de que comencé a guardar el sábado que se me mostró su importancia y su lugar en el mensaje del tercer ángel”.¹¹

En los años siguientes, Elena de White continuó dando apoyo energético a la doctrina

del sábado, explicando su significado teológico y espiritual. Del mismo modo, cuando O. R. L. Crosier, Franklin B. Hahn y Hiram Edson descubrieron la verdad del Santuario a través del estudio de la Biblia y publicaron sus conclusiones en un artículo de revista, Elena los apoyó. Declaró, en una carta a Eli Curtis de 1847: “El Señor me mostró en visión, hace más de un año, que el hermano Crosier tenía la verdadera luz sobre la purificación del Santuario, y que era su voluntad que el hermano Crosier escribiera esta enseñanza que él nos dio en el *Extra* del *Day-Star*, del 7 de febrero de 1846. Me siento plenamente



autorizada por el Señor para recomendar ese *Extra* a cada santo”.¹² Nuevamente, vemos que su rol era confirmar las conclusiones de sus hermanos que estaban en la verdad y no iniciar el descubrimiento a través de las visiones.

Durante este período de formación doctrinal, Elena de White compartió gráficamente cuál fue su rol: “Durante todo ese tiempo, no podía entender el razonamiento

de los hermanos. Mi mente estaba cerrada, por así decirlo, y no podía comprender el significado de los textos que estábamos estudiando. Este fue uno de los mayores dolores de mi vida. Quedaba en esta condición mental hasta que se aclaraban en nuestras mentes todos los principales puntos de nuestra fe, en armonía con la Palabra de Dios. Los hermanos sabían que cuando yo no estaba en visión no podía entender esos

asuntos, y aceptaban como luz enviada del Cielo las revelaciones dadas”.¹³ Esta fue una excepción circunstancial, que no refleja la verdadera capacidad que tenía Elena para comprender la Biblia y sus doctrinas. Dios lo determinó así para evitar la acusación de que las doctrinas adventistas eran el fruto de sus visiones o su pensamiento. Pero ¿qué sucede en cuanto a su rol durante su ministerio restante?



Perfeccionamiento doctrinal adventista

El rol de Elena de White durante el desarrollo doctrinal adventista posterior no cambió mucho, salvo en dos aspectos. El primero tiene que ver con la corrección de algunos puntos referentes a algunas doctrinas ya establecidas. Según la autora, las doctrinas distintivas adventistas se definieron por medio de la investigación bíblica y fueron confirmadas por el Espíritu de Dios a través del don profético.¹⁴ Esto les confiere un sello de autenticidad especial que no cambiará. Por otra parte, el adventismo posee doctrinas compartidas con los demás cristianos que no fueron objeto de cuestionamiento en los inicios del movimiento. Las doctrinas de la Deidad y la salvación, por ejemplo, en el futuro provocarían debates y tensiones en el contexto confesional adventista.

El don profético fue crucial para estimular a la iglesia a estudiar y profundizar su comprensión de estas doctrinas. Elena de White contribuyó en la definición de la personalidad y la divinidad del Espíritu Santo. Inicialmente, varios líderes de la iglesia sostenían que el Espíritu Santo era un poder y no una persona. Sería una influencia del Padre y del Hijo necesaria para ser omnipresentes. Jaime White y José Bates, que sostenían esta idea, lo hacían con el propósito de defender la personalidad de Dios en contra de posiciones que hacían de él un ser espiritual difuso o que confundía la persona del Padre con la del Hijo.¹⁵

Elena de White nunca hizo este tipo de declaraciones, tampoco desmintió a los que las afirmaban. No obstante, luego de 1890, hizo una serie de declaraciones enfáticas sobre la personalidad del Espíritu. Por ejemplo: “Hay tres Personas vivientes en el trío

celestial; en el nombre de esos tres grandes poderes –el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo–, los que reciben a Cristo [...] son bautizados”.¹⁶ “El Espíritu Santo tiene una personalidad; de lo contrario, no podría dar testimonio a nuestros espíritus y con nuestros espíritus de que somos hijos de Dios. Debe ser una Persona divina, además, porque en caso contrario no podría escudriñar los secretos que están ocultos en la mente de Dios”.¹⁷ Estas declaraciones enérgicas de

Elena de White, junto con la convicción de que la doctrina debía ser corregida a la luz de la Biblia, animaron a la iglesia a hacer la transición a una posición más bíblica sobre el Espíritu Santo.

Por otra parte, aunque Elena de White no pretendía ser una teóloga, sus escritos presentan temas teológicos que nacen de su exposición de las historias bíblicas. Según Herbert E. Douglass, la originalidad de Elena de White yace en su síntesis de ideas reveladas divinamente.¹⁸ Así, Elena de White integra varios elementos de su pensamiento en una red de conceptos teológicos que proveen un contexto interpretativo para sus obras. George R. Knight identificó siete de estos temas: el amor de Dios; el Gran Conflicto; Jesús, la Cruz y la salvación por su mediación; la centralidad de la Biblia; la Segunda Venida; el mensaje del tercer ángel y la misión; el cristianismo práctico y el desarrollo del carácter cristiano.¹⁹

Considerando los argumentos presentados, la aceptación del don de profecía manifestado en la vida y la obra de Elena de White no afecta el compromiso de la Iglesia Adventista con la verdad bíblica. El ejemplo de la autora al enfatizar el principio de *Sola Scriptura* es uno de sus mayores legados para miembros, pastores y líderes de la iglesia. Podemos estar agradecidos de que Dios haya guiado a la iglesia a través de su historia para desarrollar una mejor comprensión de la Biblia, a través

de la influencia del Espíritu manifestada por medio del don profético.^{MA}

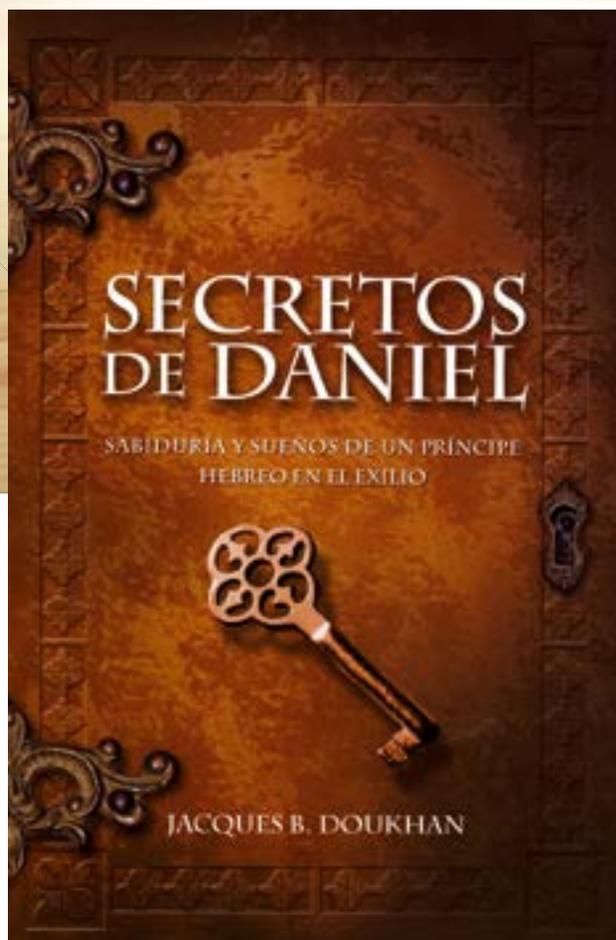
Referencias:

- ¹ Elena de White, *Carta* 105, 1903.
- ² _____, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 2007), p. 581.
- ³ _____, *Carta* 69, 1896.
- ⁴ _____, *Testimonios*, t. 2, p. 535.
- ⁵ Como el capítulo “Nicodemo”, de *El Deseado de todas las gentes*.
- ⁶ R. Clifford Jones, “Ellen White and Scripture”, en *Understanding Ellen White: the Life and Work of the Most Influential Voice in Adventist History*, Merlin D. Burt, ed. (Nampa, Idaho: Pacific Press, 2015), p. 47.
- ⁷ *Testimonies*, t. 2, p. 535.
- ⁸ Elena de White, “A Missionary Appeal”, *Review and Herald* (15 de diciembre de 1885), p. 770.
- ⁹ _____, *Notas biográficas de Elena G. de White* (1994), p. 103.
- ¹⁰ Arthur L. White, *Ellen G. White* (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1985), t. 1, p. 116.
- ¹¹ Elena de White, *Carta* 2 (1874), en *Manuscript Releases*, t. 8, p. 238.
- ¹² Jaime White, *A Word to the ‘Little Flock’* (1847), p. 12.
- ¹³ Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 241, 242.
- ¹⁴ _____, *Manuscrito* 125 (1907).
- ¹⁵ Merlin D. Burt, “Ellen White and the Personhood of the Holy Spirit”, *Ministry* (abril de 2012), pp. 17-19.
- ¹⁶ Elena de White, *El evangelismo* (1994), p. 446.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 447.
- ¹⁸ Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor* (Buenos Aires: ACES, 2000), p. 256.
- ¹⁹ George R. Knight, “Conozcamos a Elena G. de White”, pp. 139-162, en *Introducción a los escritos de Elena G. de White* (Buenos Aires: ACES, 2014).

Considerando los argumentos presentados, la aceptación del don de profecía manifestado en la vida y la obra de Elena de White no afecta el compromiso de la Iglesia Adventista con la verdad bíblica.

▶ **AUTOR RECOMENDADO:** JACQUES B. DOUKHAN

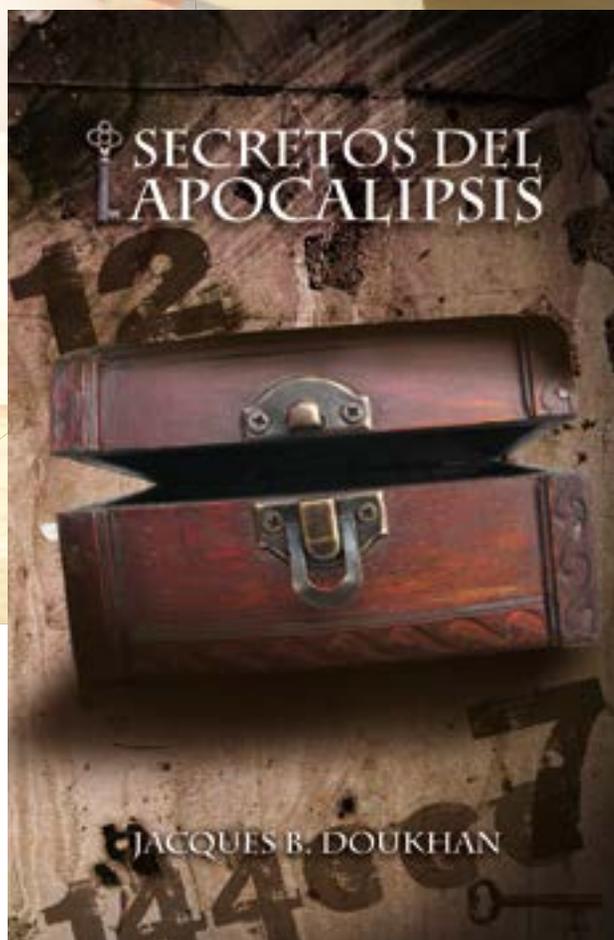
“Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca”. Apocalipsis 1:3



SECRETOS DE DANIEL

Jacques B. Doukhan

Escrito por un erudito adventista de herencia judía, este comentario resuelve varios problemas antiguos y arroja nueva luz sobre muchos aspectos de las enigmáticas profecías de Daniel.



SECRETOS DEL APOCALIPSIS

Jacques B. Doukhan

Una mirada hacia el Antiguo Testamento deja al descubierto un nuevo significado de la batalla del Armagedón y el Milenio. Su autor relaciona el simbolismo del Santuario del antiguo Israel con el Apocalipsis, y muestra de qué manera las siete partes del libro se corresponden con las siete fiestas del judaísmo. De modo que el Antiguo Testamento provee la clave para abrir el código del Apocalipsis.

Saliendo de la ZONA DE CONFORT

D. M.,

MISIONERO EN EL CONTINENTE AFRICANO.

Pienso que muchos pastores sudamericanos tienen el deseo de ser misioneros, de servir más allá de las fronteras de sus propios países. Siempre dije que, si mis colegas dominaran la lengua inglesa, nuestros países serían el mayor granero de misioneros del mundo! Crecí así, soñando con misiones. Finalmente, cuando pensaba que era muy tarde, Dios me llamó para servir en África. Durante seis años trabajé en el sudoeste del continente, y actualmente estoy sirviendo a la iglesia en las comunidades árabes del norte africano.

Para mí, ser misionero es servir a Dios fuera de la zona de confort. Eso significa que tú puedes ser un misionero en tu barrio, en tu ciudad o en cualquier otro lugar. Yo nunca había imaginado lo que sería trabajar en una región en la que el cristianismo no es bienvenido, hasta que fui enviado al norte de África. Aquí hay una mezquita en cada barrio. Los viernes, en algunos países, las ciudades quedan desiertas; y las mezquitas, llenas. El domingo se transforma, literalmente, en el primer día de trabajo. Allí nadie es llamado “pastor”, y las pocas iglesias que existen se reúnen en las casas. Los desafíos son inmensos, la conquista de un musulmán para Cristo puede llevar de cinco a diez años de trabajo. Diariamente rogamos por la protección divina, pues la iglesia no es reconocida oficialmente en ninguno de estos países.

Cierto día, mientras visitaba a algunos hermanos en una pequeña ciudad, busqué un hotel para hospedarme. Al presentarme, me pidieron la libreta de casamiento.

Entonces le expliqué al recepcionista que no la había llevado. Ríspidamente, él me respondió que yo únicamente podría permanecer si tuviera una autorización de la policía, pues yo no tenía cómo probar si la mujer que me estaba acompañando era mi mujer o una prostituta. Mi esposa se sintió ofendida y no quiso ni pensar en quedarse en ese establecimiento. Intenté convencerla de que en aquella circunstancia debíamos entender la situación, pues ya eran las 16:00 de un viernes, y aquel era el único hotel de la pequeña ciudad. Finalmente, ella estuvo de acuerdo. El sábado por la mañana, mi mujer me pidió que yo adelantara nuestro regreso. Viajaríamos el domingo, pero conseguí transferir el vuelo para el sábado por la noche. Al día siguiente, al llegar a casa, fui informado de que la policía había ido hasta aquel hotel a buscarnos iaquella misma noche!

A veces me pregunto: “¿Cuánto estoy dispuesto a sacrificarme por el Señor? ¿Y si yo fuera preso? ¿Y si fuera necesario dar mi vida por la misión?” Durante tres años, vivimos en un departamento en el tercer piso de un predio en el que el ascensor no estaba en condiciones de ser utilizado... ¡hacia veinte años! Cada vez que subía las escaleras sentía el hedor de orina que impregnaba el ambiente. Yo sabía que aquella situación tan poco comfortable formaba parte de la misión que había aceptado con sumisión. Tener el deseo de ser misionero no significa que tengas el espíritu misionero. Esto último sucede cuando colocas la misión por encima de tu propio bienestar y el de tu familia. Sin lugar a dudas, eso descalificaría a mucha gente para servir.

La vida de misionero me hace sentir de manera especial la presencia de Dios, porque dependo de él para continuar. En otro viaje que realicé, llevaba en mi valija cinco Biblias en árabe y, aquí, como en otros



países, al salir del aeropuerto, tenemos que pasar el equipaje por la máquina de rayos X. Hasta que llegué delante de la estera, no había pensado en el riesgo que corría. En aquel momento, oré al Señor pidiéndole que bloqueara la visión de la persona encargada. Él respondió a mis súplicas. El policía que estaba controlando a los pasajeros me miró y me dijo que sacara mi valija de la estera y que pasara a la sección de embarque, como si mi equipaje hubiera sido revisado. ¡Casi no lo podía creer! Podría haber ido preso, pero Dios hizo más de lo que yo le pedí. Simplemente, pasé con las Biblias sin ser revisado.

Nunca valoré tanto la libertad religiosa como ahora. ¡Qué privilegio tienen los cristianos en América del Sur! Pueden ir a la casa del Señor y adorarlo ien libertad! Me duele solo pensar que todavía tenemos adoradores que no se disponen a frecuentar regularmente la iglesia, a disfrutar de las bendiciones de la convivencia cristiana y de la oportunidad de testificar de la redención. La libertad es el elemento más precioso que el Señor nos concedió después de la salvación. ¡Disfrútala mientras puedas!

Yo miro hacia el norte de África y hacia el Extremo Oriente con centenas de millones de personas que no conocen a Cristo, y me pregunto: ¿cómo va a regresar Jesús si no se le predica el evangelio a este pueblo? Necesitamos orar más, orar por protección, por sabiduría para realizar la obra.

¡Qué la bendición del Señor esté con cada uno de nosotros! **MA**

Hora DE ELECCIONES

ORIENTACIONES PARA CONDUCIR EL PROCESO DE NOMBRAMIENTOS DE LOS OFICIALES DE LA IGLESIA.

Marcio Nastrini, EDITOR ASOCIADO DE LA REVISTA *Ministerio Adventista*, edición de la CPB.

Cada uno o dos años, en el contexto adventista, el pastor distrital y sus líderes deben ocuparse de la elección de los oficiales para el próximo período eclesiástico.

La elección de esos oficiales se da por medio de una junta de nombramientos. El pastor o, en su ausencia, el anciano, debe presentar el asunto ante la iglesia. Entonces, una comisión organizadora (Junta Grande) es formada para elegir a los participantes de la Junta de Nombramientos.

La Comisión Organizadora

Esta comisión puede ser elegida de dos maneras: (1) Por indicación, verbal o escrita, de los miembros bautizados de la congregación. Su tamaño debe ser mayor que el número de miembros de la Junta de la Iglesia. Ningún miembro puede indicar a más de una persona. (2) Por sugerencia y voto de los miembros para que la Junta de la Iglesia, más un grupo de cinco a siete personas indicadas por la congregación, funcione como Comisión Organizadora. Es saludable alternar la manera en la que se escoge esta Comisión a lo largo de los años.

El perfil de la Junta de Nombramientos

Al reunirse para sugerir los nombres para la Junta de Nombramientos, la Comisión Organizadora debe considerar algunos puntos importantes: valorar que haya una representatividad equilibrada; elegir solamente miembros que estén en situación regular en relación con la iglesia, de acuerdo con la definición del *Manual de la iglesia*; no indicar personas que se oponen a la

unidad, que se rehúsan a cooperar y que no respetan ni a los pastores ni a los oficiales; sugerir a personas que tengan en el corazón el bienestar y el crecimiento de la iglesia.

Los nombres deben ser llevados para la apreciación y la votación de la iglesia, que también votará, entre ellos, al secretario de esta comisión específica. El pastor es miembro *ex officio* y actúa como presidente.

El trabajo de la Junta de Nombramientos

La Junta de Nombramientos se reunirá, entonces, en un lugar y una fecha previamente marcados, para completar los diferentes cargos (el formulario es enviado por la Asociación o Misión. Ver, también, *Manual de la iglesia*, 2015, pp. 74-112). Se debe evitar sobrecargar a alguna persona con diversos cargos, a no ser que haya una extrema necesidad, y por algún tiempo previamente especificado. Los oficiales pueden ser reelegidos, pero no es aconsejable que una persona ocupe cierta posición de manera indefinida.

La votación de los indicados

Después del término de los trabajos, algunos miembros, sugeridos por la propia Junta, deben informarles a los nombrados sus nominaciones para las diferentes responsabilidades, a fin de obtener su consentimiento. Nadie está autorizado a comentar fuera de la Junta los asuntos allí tratados.

El informe que contiene el nombre y la función de los indicados es presentado a la iglesia por el secretario de la Junta. Puede ser leído, en el caso de una iglesia pequeña, o publicado –como un anexo en el boletín de iglesia, en una iglesia más grande–. El pastor, o el líder indicado por la Junta, debe entonces proponer, pedir apoyo y comunicar que el

informe quedará bajo observación por una o dos semanas. Después de ese período, deberá ser votado.

El intervalo de dos semanas entre la primera presentación de la lista de oficiales nombrados y la votación final es lo más indicado, pues pueden haber personas que desistirán del cargo ofrecido, u objeciones o falta de tiempo para entrar en contacto con el indicado. Si hubiera objeciones justificables, la Junta se deberá reunir y presentar nuevos nombres para sustituir a los objetados.

Los oficiales son elegidos para que actúen durante uno o dos años, de acuerdo con lo que haya sido aprobado por la congregación local. Si durante ese período algún cargo queda vacante, la Junta de Iglesia deberá indicar un sucesor para que lo ocupe hasta el final del período establecido y deberá someter ese nombre a la iglesia para su votación.

Cierre del proceso

Concluido el proceso, el pastor distrital podrá presentarle a la iglesia, un sábado, a todos los recién elegidos, pidiendo las bendiciones del Señor sobre cada uno de ellos. Sería oportuno, también, expresar gratitud por aquellos que no fueron reelegidos para las funciones que desempeñaban durante el último período, destacando que eso no les impide continuar sirviendo a la iglesia por medio de sus dones. ^{MA}

Fuente: *Manual de la iglesia* (2015), capítulos 8 y 9.



Otra MIRADA

Wendel Lima, EDITOR EN LA
CASA PUBLICADORA BRASILEÑA.

Pensar respecto de la iglesia y de su misión debe ser un trabajo continuo para los pastores y los líderes de la iglesia. Uno de los libros que se proponen ayudar en esta importante tarea es *Iglesia centrada* (Vida Nova, 2014, 463 páginas), de Timothy Keller.

Keller fue pastor durante casi una década de una iglesia en una ciudad pequeña, en el interior del Estado de Virginia, Estados Unidos. Después, fue a dar clases de Liderazgo, Homilética y Eclesiología en el seminario de Westminster, Filadelfia. En 1989, se mudó a Nueva York, a fin de plantar una iglesia en el corazón de Manhattan. Rápidamente se dio cuenta de que el modelo ministerial que había aplicado en el interior no servía para la metrópoli. Y vio, también, que muchas iglesias que eran exitosas en otros lugares no tenían tanto éxito en la Gran Manzana. El camino que él eligió fue entender la cabeza del típico habitante de la ciudad de Nueva York y la cultura de la ciudad.

El autor mezcla, como es raro de verse, capacidad de reflexionar teológicamente y aplicar pastoralmente. Tal vez él haya desarrollado esa habilidad por ser un teólogo que no se quedó restringido a la sala de clases, sino que se aventuró a plantar iglesias y a hacer misión. Este libro se transforma en un buen ejemplo de que no es necesario que haya una dicotomía entre la teoría y la práctica.

En medio del modismo de lanzar libros con títulos que comienzan con el término *iglesia* y son completados con varios adjetivos, Keller propone y ofrece una reflexión más profunda. De manera general, somos tentados a imitar modelos que están “dando resultados positivos”. Sea por pereza, prag-

matismo, falta de capacidad o de tiempo, no hemos realizado la debida reflexión sobre nuestra eclesiología. De esa manera, nos volvemos rehenes de las “novedades” del mundo cristiano que no siempre se adecuan a nuestra misión, o nos satisfacemos con promover y ejecutar programas. El autor va a contramano de esa idea, diciendo que no existe iglesia de tamaño único. Lo que funciona en un lugar no funcionará –necesariamente– en otro. Por eso, los plantadores de iglesias necesitan realizar los deberes de casa, reflexionando sobre el mensaje que deben presentar, a quiénes se desea alcanzar y cómo harán eso. Keller usa la metáfora del *hardware*, el *middleware* y el *software* para explicar lo que es visión teológica. Él define al primero como las doctrinas, al tercero como las prácticas ministeriales y al segundo como la visión que aplica la doctrina en un determinado tiempo y lugar. En otras palabras, la visión teológica es la respuesta para la siguiente pregunta: ¿De qué manera las creencias doctrinales de la iglesia pueden relacionarse con el mundo de hoy? Desde una perspectiva adventista, podríamos decir: ¿Qué tienen que decir el evangelio eterno o la verdad presente en el contexto posmoderno, urbano y globalizado? ¿Qué es lo que ofrece nuestro mensaje de apoyo y confrontación para la cultura actual?

Para llegar a esas respuestas, Keller sugiere que volvamos a la Biblia. Ese es el primer paso, y es indispensable, pero no puede ser el único. Si fuese así, los libros *En esto creemos* y el *Tratado de teología*, en el contexto adventista, ya darían cuenta de nuestra tarea. Esas obras importantísimas acostumbra describir las creencias, pero sin aplicarlas en un contexto contempo-

TIMOTHY KELLER NOS DESAFÍA A REPENSAR NUESTRA POSTURA EN RELACIÓN CON LA CULTURA URBANA.

ráneo. Por lo tanto, el trabajo de formar la visión teológica continúa con un análisis de la cultura, de la razón humana y de la tradición de la propia iglesia.

El autor denomina la visión teológica que él presenta como “iglesia centrada”, por cuatro razones: (1) porque el evangelio está en el centro del abordaje, (2) porque el centro es el lugar del equilibrio, (3) porque él pretende alcanzar centros urbanos y culturales como Nueva York, y (4) porque el evangelio está en el centro del modelo ministerial; es decir, es el puente entre las doctrinas y las prácticas pastorales. La visión teológica, por lo tanto, tiene que ver con posturas y énfasis de una iglesia; de cómo se va a colocar entre el ministerio de la Palabra y el de las obras; entre desafiar y apoyar la cultura; entre la tradición y la innovación; y entre el compromiso y el distanciamiento cultural. En la práctica, la visión teológica de Keller tiene tres ejes en los que él cree que logra mantener el equilibrio: evangelio, ciudad y movimiento. ^{MA}

La lectura es instigadora y sin duda alguna traerá beneficios a todos aquellos que se interesan por el desafío de presentar el evangelio de manera eficaz en un mundo cada vez más urbano y secularizado.

Una iglesia “CARISMÁTICA”

Walter Steger,

EDITOR ASOCIADO DE *Ministerio Adventista*, EDICIÓN DE LA ACES.

Dios desea una iglesia “carismática”. La Biblia así lo declara, sin lugar a dudas. Pero, antes de que comiences a sacar conclusiones apresuradas, permíteme explicarme mejor.

Es que, hoy en día, la palabra “carismático” ha llegado a estar asociada con experiencias extáticas o emocionales durante la adoración individual y colectiva. Sin embargo, en el Nuevo Testamento la palabra (o concepto) carismático tiene un significado y una connotación completamente diferentes.

Nuestra expresión “carismático” proviene del griego *jarísmata*, cuya raíz es *járis* (“gracia”, “favor”). En su nivel más sencillo, *jarísmata* significa “don de gracia”; pero el concepto más pleno de carismático, tal como lo define el Nuevo Testamento (especialmente en los escritos paulinos), es “comisionado para el servicio”, ya sea el servicio individual o colectivo.

Es importante destacar que la Trinidad en plenitud está interesada en el “carismatismo” de su iglesia: Los dones espirituales (*jarísmata*) se originan en el Padre y el Hijo (Efe. 4:8, 11) y se imparten a cada persona, del mismo modo que el Espíritu Santo proviene del Padre y es enviado por Cristo (Juan 15:26). De hecho, el Espíritu Santo es quien, en última instancia, reparte los dones espirituales (*jarísmata*) a cada uno como le parece mejor (1 Cor. 12:11).

La conclusión obvia y lógica es que es imposible recibir dones espirituales sin haber recibido primeramente al Espíritu Santo, el cual el Padre también da a quienes lo piden (Luc. 11:13).

Ahora bien, ciertas condiciones son básicas en la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de los dones espirituales. Pedro afirmó que, antes de recibir al Espíritu Santo, es necesario el arrepentimiento y el bautismo en el nombre de Jesús para la remisión de los pecados (Hech. 2:38); y delante del Sanedrín resumió las condiciones necesarias: el Espíritu Santo se da a todos los que obedecen a Dios (Hech. 5:32). El asunto de la obediencia levanta profundos

interrogantes. Por ejemplo, ¿es posible para un cristiano vivir violando la Ley de Dios y las enseñanzas de Jesús mientras pretende tener la presencia del Espíritu Santo y los *jarísmata*? El Nuevo Testamento deja en claro que esto es una imposibilidad (1 Cor. 2:13-15; Efe. 4:17-30). Por lo tanto, cuando se repudia la Ley de Dios conscientemente y se violan persistentemente las enseñanzas de Jesús, y al mismo tiempo se alega tener los dones espirituales, los *jarísmata* son dones falsificados (1 Juan 3:4-9; 4:1-6).

Sin embargo, el motivo más importante por el que a Dios le interesa tener una iglesia “carismática” es justamente el propósito subyacente de los *jarísmata* que enfatiza, vez tras vez, la Escritura: la consumación de la misión confiada a la iglesia. Esa misión incluye introducir el evangelio en nuevas áreas (Hech. 1:8), proclamar a Cristo con denuedo (4:31), obrar señales y maravillas para la gloria de Dios (2:43; 5:12-16), fortalecer el compañerismo y el espíritu de comunidad (2:44-47; 4:32-37), combatir el error con la verdad (6:10) e impartir los beneficios de los diversos dones para la edificación de los santos (Efe. 4:12; Rom. 1:11; 12:6-8; 1 Ped. 4:10, 11).



En este sentido, es de fundamental importancia el concepto de reavivamiento y reforma, que la Iglesia Adventista viene promoviendo desde hace ya algunos años. Es que, sin duda, para que los *jarísmata* puedan manifestarse en plenitud, es necesaria la presencia del Espíritu Santo en la vida de cada creyente. “La promesa del Espíritu no se aprecia como se debería. Su cumplimiento no se comprende como se podría. La ausencia del Espíritu es lo que hace tan impotente el ministerio evangélico. Pueden poseerse sabiduría, talentos, elocuencia, todo don natural o adquirido; pero, sin la presencia del Espíritu de Dios, no se conmoverá a ningún corazón ni ningún pecador será ganado para Cristo. Por otro lado, si están relacionados con Cristo, si los dones del Espíritu son suyos, los más pobres y los más ignorantes de sus discípulos tendrán un poder que hablará a los corazones. Dios los convierte en los instrumentos que ejercen la más elevada influencia en el universo” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 263).

Si es así, yo también quiero una iglesia “carismática”. ¿Y tú? ^{MA}

¡Todo lo publicado en español, a tu alcance!



Nunca hubo tal cantidad de títulos de Elena de White traducidos y editados, o reeditados en nuestro idioma, como en la actualidad. Muchos de ellos son los clásicos que desde los comienzos circularon por Sudamérica. Pero además, una variedad de títulos traducidos en los últimos años se agregaron a esta biblioteca. Algunos de ellos han incluido mensajes inéditos, conservados en cartas u otros documentos. Es, sin dudas, un beneficio y una oportunidad única, para todos los hijos de Dios de esta parte del mundo.



- 8602** CARTAS A JÓVENES ENAMORADOS - 2^{DA}. EDICIÓN
- 8100** CONDUCCIÓN DEL NIÑO
- 8112** CONSEJOS PARA LA IGLESIA
- 8111** CONSEJOS PARA LOS MAESTROS
- 9423** CONSEJOS PARA LOS PADRES
- 7405** CONSEJOS SOBRE EL RÉGIMEN ALIMENTICIO
- 8617** CONSEJOS SOBRE LA OBRA DE LA ESCUELA SABÁTICA
- 6214** CONSEJOS SOBRE LA SALUD E INSTRUCCIONES PARA LOS OBREROS MÉDICOS
- 8114** CONSEJOS SOBRE MAYORDOMÍA CRISTIANA
- 5223** CRISTO EN SU SANTUARIO (NUEVA EDICIÓN)
- 8609** EL CAMINO A CRISTO - 2^{DA}. EDICIÓN
- 8616** EL COLPORTOR EVANGÉLICO - 2^{DA}. EDICIÓN
- 5224** EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS (NUEVA EDICIÓN)
- 5225** EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES (NUEVA EDICIÓN)
- 6567** EL DISCURSO MAESTRO DE JESUCRISTO
- 8103** EL EVANGELISMO
- 8099** EL HOGAR CRISTIANO
- 5226** EL MINISTERIO DE CURACIÓN (NUEVA EDICIÓN)
- 6434** EL MINISTERIO DE LA BONDAD (NUEVA EDICIÓN)
- 8608** EL MINISTERIO DE LAS PUBLICACIONES - 2^{DA}. EDICIÓN
- 8615** EL MINISTERIO MÉDICO - 2^{DA}. EDICIÓN
- 9424** EL MINISTERIO PASTORAL
- 8113** EL OTRO PODER
- 7342** EVENTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS (TAPA DURA)
- 7374** FE Y OBRAS - S/GUÍA
- 8941** FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN CRISTIANA
- 8607** HIJAS DE DIOS - 2^{DA}. EDICIÓN
- 8656** JOYAS DE LOS TESTIMONIOS - T. 1
- 8657** JOYAS DE LOS TESTIMONIOS - T. 2
- 8658** JOYAS DE LOS TESTIMONIOS - T. 3
- 8614** LA EDAD DORADA (NUEVA EDICIÓN)

- 6432** LA EDUCACIÓN - 4^ª EDICIÓN
- 8606** LA EDUCACIÓN CRISTIANA - 2^{DA}. EDICIÓN
- 7375** LA HISTORIA DE LA REDENCIÓN
- 8613** LA MÚSICA (NUEVA EDICIÓN)
- 4184** LA ORACIÓN
- 6433** LA SEGUNDA VENIDA Y EL CIELO (NUEVA EDICIÓN)
- 6524** LA TEMPERANCIA
- 5578** LA VERDAD ACERCA DE LOS ÁNGELES (NUEVA EDICIÓN)
- 8605** LA VOZ: SU EDUCACIÓN Y USO CORRECTO - 2^{DA}. EDICIÓN
- 5579** LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (NUEVA EDICIÓN)
- 8110** MENSAJES PARA LOS JÓVENES
- 8612** MENSAJES SELECTOS - T. 1 - 2^{DA}. EDICIÓN
- 8611** MENSAJES SELECTOS - T. 2 - 2^{DA}. EDICIÓN
- 8604** MENSAJES SELECTOS - T. 3 - 2^{DA}. EDICIÓN
- 8108** MENTE, CARÁCTER Y PERSONALIDAD T. 1
- 8134** MENTE, CARÁCTER Y PERSONALIDAD T. 2
- 8105** NOTAS BIOGRÁFICAS DE ELENA DE WHITE
- 7376** OBREROS EVANGÉLICOS
- 7082** PALABRAS DE VIDA DEL GRAN MAESTRO
- 5037** PATRIARCAS Y PROFETAS (NUEVA EDICIÓN)
- 8104** PRIMEROS ESCRITOS
- 5038** PROFETAS Y REYES (NUEVA EDICIÓN)
- 8603** PROMESAS PARA LOS ÚLTIMOS DÍAS (NUEVA EDICIÓN)
- 8146** SERMONES ESCOGIDOS - TOMO 1
- 8625** SERMONES ESCOGIDOS - TOMO 2
- 5227** SERVICIO CRISTIANO (S/GUÍA - NUEVA EDICIÓN)
- 8109** TESTIMONIOS ACERCA DE CONDUCTA SEXUAL, ADULTERIO Y DIVORCIO
- 7392** TESTIMONIOS PARA LOS MINISTROS
- 8610** VIDA DE JESÚS - 2^{DA}. EDICIÓN



MENOS X TODO

Si compras la **COLECCIÓN COMPLETA** (60 títulos), tienes derecho a un **descuento excepcional.**

¡Infórmate!

